

NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

Ante las Constituyentes



LA NIÑA DE LOS REQUIEBROS

—¡Adiós, rica; saluda, preciosa...!
—¿Ahora con esas? ¡Vamos, anda!

No hay que alarmarse por la emigración de los aristócratas y capitalistas que emprenden su fuga por temor a las represalias que, desgraciadamente, no adopta la República. ¡Que se vayan! Porque, de lo contrario, la España republicana tendría que expulsarlos en el momento en que empiece la reforma sustancial y prova del Estado español. Que se vayan; pero que dejen aquí sus capitales y sus fincas de lujo para responder a las exigencias de la revolución. El ministro de Hacienda hizo muy bien en intervenir en la emigración de capitales. Sólo hay que reprocharle al Gobierno provisional que desde el primer momento no hubiese dispuesto la intervención bancaria, a fin de que no saliese del país ni una sola peseta.

Los grandes plutócratas, los grandes terratenientes no pueden continuar maniobrando en la impunidad si es que va a establecerse en España un régimen de justicia. Para vivir en España dentro de poco tiempo habrá que cumplir esta condición indispensable: trabajar, producir. Los explotadores del hombre en la República radical que impondrá la Revolución no tendrán derecho a la existencia.

Por eso las Cortes Constituyentes tienen una importancia extraordinaria. En ellas se abrirá el camino de la gran reforma española y el pueblo debe hacerse representar en ellas, no por el caciquismo disfrazado de colaborador del nuevo régimen, sino por auténticos representantes del pueblo que lleven un programa total de transformación en el orden jurídico y social, en las relaciones con la Iglesia, el Ejército y la industria. Unas Constituyentes que trazasen un esquema jurídico insuficiente frustrarían la gran obra popular y emancipadora de la República.

EDITORIALES

UN CASO URGENTE
DE REVISIÓN

Por un Decreto de la Presidencia del Gobierno se dispone que se examine por los nuevos miembros del Turismo la gestión anterior de la entidad y se preparen las modificaciones que «el interés público aconseje no suprimir en este ramo».

Esta medida no nos parece todo lo radical que aconseja la importancia del asunto. El derroche de 140 millones de pesetas absorbidos por ese organismo en los cuatro años que lleva de existencia, exige una actitud decisiva por parte del Poder público. Exige que el abuso se corte «como se corta un incendio»—que dijo «El Financiero»—, y para ello no cabe otra medida previa que la disolución del Patronato y Dirección general, Delegaciones, etc. En suma: de todo el organismo.

Una vez suprimido, debe crearse una nueva institución, llámese Comisaría o Dirección general, con un presupuesto mucho más restringido y en consonancia con la potencia económica nacional, y el personal debe ser designado mediante una oposición o concurso, único procedimiento legal de proveer puestos administrativos que se pagan con dinero del contribuyente y a los cuales tienen derecho todos los españoles. O ¿es que van a considerarse como derechos adquiridos la posesión de unos desvergonzados «enchufes» otorgados por la Dictadura de Primo de Rivera a una pandilla adicta capitaneada por el incalificable señor Sangroniz?

No nos mueve ensañamiento alguno. Creemos que el Gobierno provisional de la República da pruebas de serena fortaleza no mostrándose vengativo con los enemigos de ayer. Pero una cosa es la benevolencia y otra, muy distinta, la injusticia. E injusto es que perduren en la detentación de cargos y sueldos, «enchufes» y combinaciones crematísticas, individuos de todos conocidos como aprovechistas y logreros.

Respecto a la inversión de fondos en los pasados tiempos, la más elemental equidad exige que se nombre una Comisión investigadora ajena al P. N. del T., pero que podría presidir el director del mismo, recién nombrado. A los antiguos mangoneadores de este Patronato, bochorno máximo entre todos los bochorros sucios de las Dictaduras, hay que obligarles a rendir cuentas rigurosamente de su descarada gestión (1), de la misma ma-

(1) Véase los datos y cifras, partidas y subvenciones que NUEVA ESPAÑA ha venido publicando referentes al presupuesto del Patronato.

NUEVA
ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA
JOAQUIN ARDERIUS
JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS, 41
M D R I D

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

nera que se obliga a rendirlas albanquero que por dilapidar el dinero de sus clientes ha ido a la quiebra.

El camino a seguir en este caso es bien claro. Examen técnico, con buenos contables, de la inversión de los muchos millones que se le otorgaron al P. N. del T., comprobando partida por partida. Exigencia de justificantes. Aplicación, para la separación de funcionarios, del reciente Decreto que establece la revisión de todos los cargos públicos no obtenidos por oposición ni concurso desde el 13 de septiembre del año 23. Responsabilidades no sólo por la comisión de irregularidades en el manejo de fondos, si se pueden demostrar, sino por las faltas graves de prodigalidad y derroche en las subvenciones beneficiosas a intereses particulares (por ejemplo, los miles de duros dedicados a campos de «golf» y tenis de Santander y San Sebastián; los que se destinaban a la Trasatlántica; los que figuraban para la compra de muebles y las instalaciones maravillosas de oficinas, etcétera). Y, en fin, que todo ello se haga con máxima publicidad y garantías.

LA ARISTOCRACIA
Y SUS TÍTULOS

Es indispensable que el Gobierno provisional dicte una disposición, que será refrendada en Cortes, dejando sin vigencia a los efectos legales los títulos de Castilla. La República no puede reconocer nombramientos, jerarquías ni honores de ninguna clase que hayan sido concedidos por el régimen caído, ni por lo que éste significaba como continuidad de una tra-

dicción. Con los títulos monárquicos allá se las entienda el ex rey y su camarilla. El pueblo no concede validez alguna a esos pergaminos facciosos que no representan valor alguno positivo en la vida de la sociedad humana y que son una supervivencia del feudalismo que padeció una época incivil de la humanidad. Si esos títulos han de ser ostentados, que lo sean en las tarjetas privadas y en las hojas de llegada de los hoteles extranjeros. Todas las preeminencias a que les hubiesen dado derecho no existen para la República, que es un régimen democrático, de igualdad y de nivelación.

La primera medida que hay que adoptar es que todo el mundo niegue a esos nobles el título con que se han dado a conocer. Nadie debe nombrarlos por el título, como no sean los criados que todavía cometen la indignidad de servirlos. Con una declaración del Gobierno liquidando de una vez para siempre estas jerarquías, habrán desaparecido las bochornosas castas que enrojecen todavía la época de los hombres libres.

LOS ANTIFASCISTAS
ITALIANOS

La «Concentrazione di Azione Antifascista», que tiene su sede en París, acaba de hacer un vibrante llamamiento al pueblo italiano, pidiéndole que imite la conducta seguida por el pueblo español y aniquile al fascismo de Italia.

Los emigrados italianos exponen a sus hermanos oprimidos por Mussolini, la necesidad de empezar vigorosamente el combate contra la tiranía. La situación grave por que atraviesa Italia se irá empeorando cada vez más económica e internacionalmente si el pueblo no despierta y arroja del Poder al «duce» y a la Monarquía.

Los hombres de la «Concentrazione Antifascista» son lo más representativo de lo intelectual y democrático que tiene Italia. Su llamamiento no puede menos de llegar a la conciencia de los compatriotas y empujarlos a dar los pasos decisivos para que el gran pueblo mediterráneo sea lo que no debió dejar de ser nunca: una gran democracia. Todos los liberales de España tenemos la esperanza de que los sucesos políticos acaecidos en nuestro país repercutan favorablemente en la nación fraterna. Así sea.

RECTIFICACIÓN

El interesante trabajo de Alejandra Kolontay que publicamos, «La mujer nueva y la moral sexual», pertenece al libro que con el mismo título acaba de dar «Ediciones Hoy» y no a la Editorial Reus, como equivocadamente dijimos en el número anterior.

ideas políticas

LA RESPONSABILIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS por JAVIER BUENO

No seré yo quien intente complicar la tarea de los que se encargaron del Poder en la República. Demasiada consciencia tienen ellos de la labor que les incumbe. Venir ahora con una numeración circunstanciada de reformas políticas, pueden tener por inspiración propósitos y sentimientos que me son totalmente ajenos. Quien se complace en recargar un programa de trabajo que ha de realizar otro, suele aspirar a producir dos efectos: que se acobarde el ejecutor ante lo ingente de la faena y que la opinión se inquiete al comparar lo hecho con lo que queda por hacer. No todas las demandas de acción en esta hora son bien intencionadas, ni todas las prisas tienen honradez. Es preciso estar prevenidos contra el *entusiasta* de obra urgente: entre los buenos, se encuentra el *saboteador*. Digamos a los hombres en cuyas manos puso el Destino la suerte de nuestro pueblo, que les asistimos con la confianza y con nuestro optimismo. La España revolucionaria les abre un crédito de tiempo.

Pero, si no es lícito atosigar para la obra futura, nos creemos con derecho a juzgar la pretérita. Es nuestro deber. Fuera y dentro de España se ha elogiado «la caballerosidad» de la República, que puso puente de plata a Alfonso de Borbón. Mas ¿quiénes son los que elogian? ¡Atención! Son los que, sin confesarlo, piensan que la República no llegará a consolidarse. Es la Prensa reaccionaria de Europa, la Prensa de una burguesía que tiembla por si nuestra revolución no llegase a abortar como abortó la revolución alemana, y la húngara, y, hace pocos meses, la argentina. Alfonso de Borbón es la reserva de la burguesía expectante.

Sin acrimonia, dándome cuenta de todas las consideraciones que pudieron pesar en el ánimo de los revolucionarios españoles, concediendo todo valor a las razones políticas inmediatas que influyeron en su actitud «caballeresca», digo que Alfonso de Borbón no debió salir de España *reservándose la posibilidad de volver*. Ha sido una falta histórica admitir su *renuncia temporal a los derechos de la dinastía*, que ha confirmado, subrayada, en las declaraciones recogidas con satisfacción por la Prensa capitalista del mundo entero. Ya sé que en España el comentario de hoy será una carcajada, y que el voto del Parlamento constituyente dará categórica confirmación del plebiscito que puso un punto al capítulo de la monarquía española. Pero, si tan seguros podemos estar del futuro inmediato, la responsabilidad de los revolucionarios ha de prever el futuro mediano o remoto.

Alfonso de Borbón no debió salir de España perdonando a la República. Debía quedar bien claro, para dentro y para fuera, que era la República la que le perdonaba la suya. No habría ningún riesgo ahora en prolongar la permanencia de Alfonso de Borbón en España hasta hacerle perder toda veleidad y toda lejana posibilidad de pretendiente. Encerrado en una celda de El Escorial, para darle tiempo a sus reflexiones bajo la sombra siniestra de Felipe II, debió la Revolución exigirle la firma de un documento histórico, no de *renuncia temporal* o de *alejamiento generoso*, sino la *abdicación clara, categórica, terminante*. Empero todavía esta abdicación

no daba toda garantía. Alfonso de Borbón es capaz de negarla diciendo que le fué arrancada a la fuerza. ¿Qué hacer? Desposeído de su jerarquía, reducido a simple ciudadano, debió ser procesado para comparecer ante un tribunal popular, al que diera cuenta de sus actos políticos y de otro orden. El mismo día en que Alfonso de Borbón llegaba a París, la «Frankfurter Zeitung», periódico que merece crédito cuando habla de dineros, aseguraba que Alfonso de Borbón tiene una fortuna de cuatro millones de libras esterlinas, o sea 200 millones de pesetas al cambio ruinoso en que dejara la monarquía la moneda como herencia a la República. Y otros periódicos han dicho que Alfonso de Borbón era, por la fortuna que posee en Inglaterra, el cuarto contribuyente de aquel país. Hubiera convenido que explicase ante un tribunal popular cómo «amasó» tanta riqueza, ya que ahorrando de la lista civil no parece posible tanta acumulación. ¿Quién dice que Alfonso de Borbón no prevaricó? Algunos de los hombres que forman el Gobierno provisional de la República le han acusado de ese delito. Era obligado el procesamiento para imponerle la restitución de bienes mal adquiridos. Y por encima de ese crimen, al que no debía darse más ni menos importancia que a otro del mismo orden cometido por un funcionario del Estado, Alfonso de Borbón cometió otros más graves: 1909, 1917, 1921, 1923, 1931. Un tribunal popular, el jurado compuesto por ciudadanos representantes del pueblo que sufrió bajo su reinado, debió condenarle con el mismo rigor que inspirara a los jueces de Jaca. Y a seguida, el pueblo que había recuperado su soberanía, dictaba el indulto de Alfonso de Borbón.

¿A qué ese aparato justiciero si no había de llegarse a consumir el castigo?, preguntará algún lector. El proceso de Alfonso de Borbón habría tenido consecuencias históricas cuyo alcance es difícil prever hoy. La restauración de los Borbones en el trono de España fué posible porque la impuso el sable de un general y porque el pueblo no sabía lo que significaba. Por remoto que parezca en esta hora el peligro de una generalada para devolver a Alfonso de Borbón la corona que, según él, sólo se ha quitado por una temporadilla para ponerse el borsalino de turista, nadie puede asegurar que toda posibilidad esté descartada. ¿Qué garantía buscaremos contra ella? No hay otra que el robustecimiento de la convicción republicana del pueblo. A ese fin, el proceso de Alfonso de Borbón habría sido muy útil. Sentado en el banquillo y a preguntas del fiscal, Alfonso de Borbón tendría que confesarse autor de crímenes contra la Patria y contra la seguridad del Estado, habría de reconocer que por ambición imperialista convirtió la tierra de Marruecos en un inmenso cementerio, que fué perjuro del pacto constitucional, que había aceptado prebendas de las grandes Compañías y Empresas capitalistas... Hubiera sido muy conveniente que el pueblo español y la opinión pública extranjera conociesen cuáles eran los agravios que la monarquía había inferido a España, los crímenes e inmoralidades cometidos a la sombra del trono, la razón, en fin, que España tiene para la revolución. Juzgado y condenado, e indultado.

generosamente Alfonso de Borbón, se habría fortalecido la conciencia republicana de todos los españoles, y era difícil que un sable cualquiera pensara en imponerles lo que les era odioso. Y, fuera de España, un ex rey como ese no encontraría apoyo para conspirar.

No, no hay que desdeñar la ayuda extranjera contra las revoluciones populares. Cuando la reacción capitalista se organiza para oponer un frente único a liberación de los trabajadores, un rey en buen estado es magnífico elemento en manos de los directores de la cruzada. Volvamos los ojos a Rusia: si el capitalismo se decidió a «operar» contra los soviets sin más que un Wrangel o un Denikin, figuras improvisadas, ¿qué no habría he-

cho de haber tenido a mano a Nicolás Romanof? La gran dificultad para organizar a los rusos blancos, es que los empresarios sólo tienen al tonto de Cirilo. (Al tonto de Cirilo que los redactores de la «Illustration Française» coronaron un buen día Zar de todas las Rusias.) ¡Ah! ¡Si los enemigos del Estado proletario, en U. R. S. S., dispusieran de Romanof! Fué la gran visión político-histórica de Lenin la que les privó de tan precioso instrumento. Kerenki estaba dispuesto y ya estaba todo arreglado para que Nicolás Romanof se embarcara y marchase a París, donde, como ahora a Alfonso de Borbón, le habrían recibido con aplausos en la estación engalanada.

OBRERISMO

FIJANDO POSICIONES

por ISIDORO ACEVEDO

¡Al fin! se ha podido realizar la revolución política en España. Todos los movimientos del pasado siglo llamados revolucionarios no lo fueron más que de nombre, puesto que ninguno de ellos arrancó, como el de ahora, de la entraña popular: motines, asonadas, cuarteladas; no pasaron de esto, en realidad, aquellos movimientos. La misma República del 73 fué una cosa circunstancial, sin consistencia, sin raíces espirituales en las masas obreras, sin un programa elaborado y difundido por las clases intelectuales, sin un estudio previo de los problemas que plantea todo cambio de régimen, sin una agitación preliminar que pusiese en pie de combate y en situación de poder rechazar el contragolpe a los enemigos de la monarquía. Por eso bastó para derrocar aquella República la corazonada de un general afortunado y el golpe audaz de otro general palatino. Hubo otro movimiento en el presente siglo—el de agosto de 1917—que pudo ser el triunfo de la revolución política sobre la monarquía restaurada: a su frente estaban todas las organizaciones obreras, por primera vez unidas para un objetivo común, y todos los partidos republicanos. El ambiente del país estaba caldeado como nunca hasta entonces. En el real palacio reinaba consternación cuando el Borbón fatídico fué advertido del peligro inminente. Pero en el momento decisivo faltó valor para arrostrar la situación y aquéllo fracasó, si bien la torpe vesania de los gobernantes de turno hizo vibrar la sensibilidad del pueblo y el fracaso tuvo la compensación de un triunfo electoral.

Ahora ha triunfado de verdad la revolución política, sin motines, sin asonadas, sin cuarteladas. Para sobrevivir ficticiamente, el régimen caído tenía necesidad de estrangular el pensamiento, de cerrar todas las válvulas de opinión; pero como esta política tenía que volverse fatalmente contra él, conduciéndole al desastre de la prime-

ra dictadura, al desprestigio de la segunda y al ridículo de un Gobierno de peleles que a última hora habían acudido a un llamamiento angustioso para sostener lo que por sí solo se derrumbaba día a día, hora a hora, minuto a minuto, bastó que se abriesen las urnas electorales para que el pueblo, suficientemente preparado, consciente de su misión en el presente momento histórico, rebotante de indignación contra el régimen que tan cruelmente le había tratado, diese el puntapié definitivo al último Borbón y se lanzase a la calle proclamando la República.

Y ahora se nos plantea, a los que vamos más allá de la situación triunfante, a los que aspiramos a la República social, a los que estamos situados en el plano internacional de la Revolución rusa, este problema: ¿qué conducta a seguir? ¿Qué posición tomar ante la realidad política actual?

Para mí—y no quiero invocar en este momento más que la opinión propia, aunque, lógicamente pensando, no creo que esté en desacuerdo con la de los que militan en mi campo—el problema está completamente claro. Antes de triunfar la República, y cuando la revolución se dibujaba en el ambiente nacional, yo me expresaba así en conversaciones con amigos y correligionarios que me interrogaban: «Debemos apoyar con todas nuestras fuerzas esa revolución, aunque no sea la nuestra, y si triunfa debemos estar arma al brazo para sumarnos a todas las fuerzas de choque que cierren el paso a una posible intentona contrarrevolucionaria.»

Ahí está, en esas palabras recordadas, mi pensamiento, mi posición ante la realidad actual. Pero esto no quiere decir, naturalmente, que vayamos a suspender ni un momento nuestra lucha contra el régimen burgués. Ahora más que nunca estamos en el deber de deslindar bien los campos, de fijar con toda claridad las posiciones de cada cual. Ahora más que nunca tenemos

que advertir a los trabajadores que no se dejen alucinar por ilusiones democráticas. La revolución no ha hecho más que comenzar: buen comienzo, eso sí, puesto que hemos derribado una monarquía enraizada en varios siglos de existencia; pero la revolución no puede detenerse, hay que empujarla hasta sus últimas consecuencias, hasta transformarla en revolución social.

Y esa es la tarea que nos incumbe ahora a los que estamos en plano de avanzada. Tarea dura, de sacrificio, de abnegación, pero obligada si hemos de cumplir la misión que nos hemos impuesto. Tarea, además, difícil, porque van a ser muchos los obstáculos que tendremos que vencer. Tarea, también, de equilibrio, de cautela, porque si nos dejásemos atacar por la enfermedad extremista de que tan donosamente se burló Lenin y nos entregásemos a una demagogia bufa con ínfulas de *terribles* revolucionarios, desacreditaríamos nuestra santa causa, huirían de nosotros los trabajadores y nos convertiríamos inconscientemente en instrumentos de la reacción en acecho.

Triunfante la revolución política, hay que preparar ahora la revolución social, y hay que prepararla con decisión, con energía indomable, pero inteligentemente y hasta con arte, con aquel arte de que habló Lenin con su incomparable clarividencia. El proceso de la revolución puede ser largo o puede ser breve; ello depende de circunstancias y contingencias ajenas a nuestra voluntad y a nuestras previsiones, pero sobre las cuales hay que actuar con la cabeza más que con el corazón, para no destruir ciegamente nuestros propios esfuerzos. De momento, propaganda y organización; propaganda, para inculcar en las masas la idea de que ha llegado la hora histórica de su emancipación; organización, para crear el instrumento de vanguardia del proletariado, la fuerza que ha de ir delante antes y después de asaltar el Poder en nombre de la clase trabajadora.

Un peligro sin realidad

por JULIO ANGULO

Aconsejábamos no seguir íntegramente todas las bases de un programa de gobierno, sino modificar aquellas que no se adaptan a la idiosincrasia del país donde trata de implantarse y, a la vez, crear nuevos postulados que en el anterior programa se olvidaron. En lugar de acogerse—en el caso concreto del comunismo—a los acuerdos de la III Internacional, los gobernantes de la U. R. S. S. debieron tener en cuenta el primero de los tres dogmas dictados por Kautsky en la II Internacional, de cuyo contenido son estas frases: «El proletariado no puede ni debe pretender el Poder si no cuenta con mayoría en la nación. Esta mayoría se obtiene gradualmente por la educación de la clase obrera. Mientras no exista esa mayoría fuera criminal emprender una acción directa. Y

Los trabajos que constantemente recibimos y que a nuestro juicio merezcan la pena de ser publicados lo serán a medida que lo permita el espacio destinado a la colaboración no solicitada.

cuando aquélla exista la revolución será inútil, ya que la minoría deberá someterse...» Análogas frases contiene el primer manifiesto comunista que vió la luz en Inglaterra por el año 1850, cuyo apartado 52 dice: «Los propietarios se servirán de su supremacía política para, poco a poco, centralizar todos los medios de producción en manos del Estado.» Es una gran mancha en el comunismo ruso el haberse implantado por la violencia. Desechada la propuesta de la II Internacional, los jefes del movimiento abogaron por la revolución, y este principio le costó al país siete millones de víctimas. Desacredita a toda forma de gobierno este método de realización. Como tampoco es admisible prescindir de los intelectuales, mano insustituible para la buena marcha del Estado, previsto en el referido manifiesto, cuando dice: «No hay que hacer de los médicos, poetas y filósofos, unos servidores asalariados.» El prescindir de los intelectuales le produjo al Soviet la «primera oposición» el año 1923.

Alemania sigue para implantar el comunismo mejores procedimientos que Rusia. Hay actualmente en la Cá-

mara de Diputados setenta y dos miembros del partido. Lentamente van logrando puestos; cuando consigan mayoría el actual régimen les cederá el paso.

Digo que una revolución desacredita la más bella idea y afirmo que los hombres que la dirigen jamás deben tomar el mando del país. No es lo mismo gobernar que levantar a las masas. Este fué el motivo de la caída de Trotsky en Rusia, hombre cuya palabra, según Bajanov, secretario de Stalín, era una llama; su lugar estaba en las barricadas, frente a la gente rebelde; sus obras preconizaban la revolución permanente. Estas gentes, al variar de posición, entorpecen la marcha del país, sea cualquiera el programa que se intente llevar a cabo.

La intención del Soviet es desarrollar intensamente la producción. Campos y fábricas estaban monopolizados por la clase capitalista. Gracias a su poder de limitación los productos no invadían el mercado, y su precio se sostenía en alto. Cuando el propietario desapareció y el Estado se encargó de laborar las tierras, se multiplicó la producción y el precio descende. El Gobierno, con este proyecto construye su plan quinquenal. Socializados todos los servicios, el Estado es dueño absoluto de fábricas, minas y talleres. Organiza las granjas colectivas y las dota del más moderno material para el cultivo de las tierras.

Este último propósito de U. R. S. S. ha costado gran trabajo conseguirlo porque hubo necesidad de despojar a los campesinos de sus pequeñas propiedades creadas cuando el Gobierno de Kerensky dividió la tierra y quiso hacer propietarios a todos los hombres creyendo que evitaba el avance comunista. Los pequeños terratenientes, al crearse las granjas colectivas, lucharon contra el nuevo régimen, llegando hasta incendiar los campos. El Gobierno cede a las colectividades medios de explotación y el fruto de estas tierras da beneficios infinitamente mayores que los proporcionados por el labrador individual. La inmensa mayoría de éstos que poseen escaso número de hectáreas de terreno comprende su situación inferior y se adhiere a la obra del Gobierno. La doctrina económica comunista pretende, pues, abolir la propiedad privada (apartado 36 del manifiesto antes citado) y Engels afirma que la redención de los tra-

bajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Nuevamente asoma el problema cultural con todos sus magnos caracteres. Hoy los comunistas de casi todas las naciones carecen de la educación política necesaria; ignoran lo que es el comunismo. Son un peligro para la paz de los Estados. Claro que un peligro falso y reducido aun dentro de su falsedad, porque estos comunistas incultos tienen un concepto equivocado de sus creencias. Error cuya disolución necesitará cien años de trabajo y estudio. Sólo entonces podrá ser un serio peligro para la burguesía, pero tampoco para la paz social, pues el nuevo régimen vendrá sin violencias, tomará el Poder tras haber logrado una mayoría en las elecciones.

Rusia comienza ahora a estabilizar

Se advierte a los colaboradores espontáneos que no se devuelven originales ni se sostiene correspondencia que se refiera a sus escritos.

su situación. Toda la sociedad ha experimentado un cambio físico y moral, desde la renovación y progreso de su industria, hasta el amor a la familia; desde la explotación intensiva de sus minas hasta el apoyo del Estado para crear hijos eugenésicos. Las nuevas generaciones, convenientemente educadas, deberán saber que pueden procrear si sus hijos han de salir limpios de toda lacra y los padres están capacitados para sus cuidados y sustento. Libre de prejuicios la sociedad rusa, apenas se da el infanticidio entre sus ciudadanos; para aquel pueblo no existe diferencia entre hijos legítimos e ilegítimos. El amor libre, por otra parte erróneamente interpretado, no es atropellar sin delicadeza a cuantas mujeres se desean. Amor libre es el derecho que tiene todo ciudadano a buscar fidelidad donde cree que está escondida, sin limitación de caminos. Nadie ha pensado borrar el amor de la vida humana, como suponen cuatro falsos comunistas. El amor libre puede ser un progreso; la opinión que de él tienen los incultos es una barbarie.

Finalizados estos preámbulos, comenzaremos el estudio crítico del plan quinquenal.

La cuestión económica en la Iglesia y la Democracia

por MATIAS USERO

Sería muy interesante conocer exactamente los tesoros que tiene actualmente en su poder la Iglesia, y más interesante aun hacer una estadística de las personas entre quienes están distribuidos. Conociendo el régimen de los primitivos cristianos y los preceptos evangélicos conservados, a pesar de todos los cambios de los tiempos y de los hombres, en el Evangelio, se asustarían, aun las almas más piadosas, del espíritu antidemocrático de la Iglesia, mostrado en la distribución de la riqueza eclesiástica.

Bien sabido es que el primer problema de la vida es la subsistencia, necesaria hasta para poder pensar y obrar con libertad; entre esclavos sometidos a la dura ley de la miseria no puede haber democracia ni libertad, porque primero es vivir y después obrar; por eso, la Iglesia, falseando el verdadero espíritu de su fundador excelso, que recomendaba no reunir tesoros, no tener siquiera dos túnicas, ni bolsa para el dinero, intentó y logró alcanzar grandes riquezas, centralizándolas en las manos de sus jerarcas, pontífices, prelados, órdenes religiosas, dejando a sus servidores más abnegados, los sacerdotes simples, lo indispensable para poder mal vivir, cegando, con esta situación miserable, hasta la posibilidad de protestar de la tiranía y arbitrariedad a que son sometidos continuamente. «Sitiar por hambre» es frase que se oye frecuentemente en las curias, y la primera amenaza que sale de labios episcopales cuando un *rebelde* sacerdote siente su dignidad de hombre o de ciudadano vejada y quiere defenderse.

La comunidad de bienes, la vida al día era la enseñanza y la práctica de vida entre los primeros cristianos: vendían cuanto poseían, lo ponían en un fondo común, y de aquel fondo daban a cada uno, a cada cristiano de la comunidad, según sus necesidades. Bien claro está el precepto en los Actos de los Apóstoles, y tan rigurosamente se aplicaba, que porque Ananías y Saphira, dos viejos cristianos, reservaron una pequeñísima cantidad del precio logrado por sus campos vendidos, San Pedro los maldijo, y según se consigna en los Hechos de los Apóstoles, fueron heridos de muerte por esta maldición, falleciendo en el acto.

Era tal la confianza entre los cristianos, que entregaban la administración de sus bienes a los obispos, ele-

gidos entre los mejores por sufragio directo del pueblo cristiano; tan perfecta la comunidad de pensamientos y de bienes, que se estimaba sacrilego al obispo que dejaba, aunque fuese involuntariamente, su herencia a su familia o a herederos no cristianos, considerando que esto equivalía a retirar de la comunidad los bienes que Cristo ordenara hacer comunes. Los parientes cristianos ni querían ni podían recibir nada que no fuese para todos.

La Iglesia se enriqueció a fuerza de legados para la comunidad, es decir, para todos los cristianos que existían haciendo vida en común; estos bienes eran excluidos de impuestos, los testamentos privilegiados, y puestos a salvo hasta de todo defecto de forma; pero Iglesia significaba entonces pueblo cristiano, asamblea soberana, comunidad de fieles, que se regían libremente, y libremente elegían, mediante un sistema democrático de sufragio popular directo, incluso a aquellos que habían de gobernarles en el orden espiritual: sus obispos y sus administradores.

Poco a poco, los obispos, jefes democráticos de una o varias comunidades, fueron apoderándose del dominio, de las almas y de los bienes, haciéndose dueños de las voluntades y del dinero, quedándose con lo de la comunidad, que era del pueblo cristiano, restando lentamente, según los tiempos se lo permitieron, facultades democráticas a los ciudadanos cristianos de la comunidad, centralizando todos sus derechos y negándoles hasta el derecho, consagrado en las leyes y en la costumbre, de elegir directamente a sus rectores.

En lugar de ser el pueblo cristiano quien mandaba, y en vez de repartir a cada uno según sus necesidades, los obispos y sacerdotes privilegiados, verdadera curia eclesiástica de aquellos tiempos lejanos, toma para sí la parte del león, obrando por su cuenta y riesgo, constriñendo a los fieles a obedecer, dedicándose, como ocurre ahora, ellos a mandar. Claro es que, disponiendo de cuantiosas fortunas, bienes cedidos para el disfrute en común, se hicieron dueños de los cuerpos y de las almas, sentando el triste precedente, que perdura en nuestros días, de unos jerarcas riquísimos, indiscutibles e inviolables, y un clero y unos cristianos pobrísimo, sometidos enteramente, por razones económicas, a la arbitraria voluntad de sus señores. Así iba creándose en

la Iglesia cristiana el embrión de la Iglesia Católica Romana, con sus pontífices omnipotentes y magníficos, sus cardenales, prelados y dignidades eclesiásticas, que se entienden directamente con la Divinidad, sin admitir juicios humanos sobre sus personas y sus obras, consideradas infalibles, fuera de toda discusión. Ya en el siglo IV un Concilio anula la venta de propiedades de la Iglesia hecha por sacerdotes, y el Concilio de Nicea, en el año 325, reparte los bienes comunes así: una cuarta parte a los obispos, otra cuarta parte al clero, otra a la reparación de los templos y otra... a los pobres. El mal camino tomaba estado y se consolidaba; la Iglesia, que empezaba a hacerse católica romana, tomaba para sí las tres cuartas partes de los bienes que sus hijos habían dado para disfrutarlos en común, y dejaba una tercera parte a los pobres, sin especificar cuáles. Los Concilios de Orleáns (511 y 538) declaraban que cuanto fuese dado a las parroquias, o cosas o personas (porque entonces la Iglesia admitía esclavos para utilizarlos y venderlos), hombres y tierras, están bajo el dominio del obispo: *Omnia in potestate episcopi*.

En el siglo V los Concilios condenan la simonía, la avaricia y el espíritu de lucro inmoderado del clero. San Justino les llama ladrones del templo; San Cipriano los acusa de abusar de las limosnas para sus placeres; San Hilario los apellida devoradores del pueblo; San Basilio protesta de que empleasen en obsequios profanos los bienes de los pobres; San Gregorio se duele de que la Iglesia había perdido en virtud lo que ganara en riqueza.

El abandono de aquel precepto evangélico aconsejando no tener calzado, ni dos túnicas, ni bolsa para guardar dinero... conculcado sobre todo por las altas dignidades de la Iglesia, convertida ya en elemento de dominación temporal, trajo consecuencias fatales, creando una jerarquía privilegiada e irresponsable, una curia de parásitos, y serviles, sus auxiliares, aduladores y protegidos, llenos de hipocresía e immoralidades, que se perpetuó hasta nuestros días y es la mayor fuerza temporal de la Iglesia romana. La esclavitud económica de la mayoría de los sacerdotes dió en la Iglesia idéntico resultado que en las sociedades civiles: un grupo rico, poderoso, omnipotente, dominando a la mayoría, por medio del dinero y el miedo, estabilizando la

tiranía y la autocracia, cerrando el paso a la democracia y a la libertad.

Establecida la imprimación del carácter sacerdotal, mediante la ordenación, e imposibilitado de ganarse la vida fuera del sacerdocio, entonces como ahora, era difícilísimo abandonar la Iglesia, que perseguía a los descontentos con penas espirituales y temporales. La voluntad de los pontífices y sus jerarcas unidos a él con el doble vínculo del miedo y las ventajas de una vida temporal plena de abundancia y privilegios, como ahora sucede, hicieron que toda esperanza de renovación en el sentido espiritual de acercamiento al cristianismo primitivo, fuese desapareciendo o haciéndose más difícil cada día; a fuerza de dolores, de sangre, de persecuciones realizadas en nombre de Cristo, el mártir de la tolerancia y de la paz, por los que se llaman sus predilectos seguidores, fueron los hombres reco-

Cuando el obrero ha ahorrado una pequeña economía, cuando él tiene asegurado su mañana, discute su salario, se defiende; pero cuando el hambre está en su casa, él no se defiende; se entrega.—JEAN JAURES.

brando algo de lo mucho de que habían sido desposeídos; se desamortizaron bienes cuantiosísimos de las Iglesias y se deshipotecaron las conciencias entregadas, despótica y totalmente, al Papa y su jerarquía omnipotente, que se atrevía incluso a deponer emperadores o destinar reinos quitados a los que no admitían completamente sus mandatos para otros reyes sometidos a su voluntad. A las guerras religiosas, verdaderas revoluciones sangrientas encaminadas a conservar el predominio de las jerarquías eclesiásticas, obligando violentamente a aceptar la voluntad papal, sucedieron las revoluciones populares encaminadas a arrebatarse ese poder que la Iglesia detentaba, devolviendo a la Comunidad aquello de que, arbitrariamente y con engaño, había sido desposeída. El poder político de los papas fué decreciendo; la democracia y la libertad volvieron a aparecer en la tierra a medida que las naciones fueron aceptando las normas progresivas creadas de nuevo por las revoluciones triunfantes. El poder temporal de los papas quedó abolido, la Iglesia apareció con uñas y dientes limados por medio de los Concordatos donde se aceptaba, con un forcejeo interminable, mayor o menor espíritu liberal, según las circunstancias lo permitían.

M. AGUILAR, EDITOR

MARQUÉS DE URQUIJO, 39
Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual

"LEAMOS"

a las personas que la soliciten

Pero la intención de dominar, volviendo las cosas al estado de aquellos tiempos ominosos, no ha desaparecido. Italia, restaurando el poder temporal y regalando al Papa *mil millones de liras* debidas a Mussolini, que actualmente es el soberano político más semejante al Papa en sus métodos de gobierno y aspiraciones de poder, hace latir otra vez la esperanza de un posible nuevo esfuerzo en sentido de dominio del mundo, destruyendo la vida democrática y la libertad ciudadana, logradas a fuerza de dolores y heroísmos por los hombres de ideal. La creación de innumerables delitos religiosos en el nuevo Código penal español de la Dictadura, que todavía está en vigor y se aplica por los jueces, es otro síntoma alarmante de la manifiesta intención de la Iglesia romana, clara en los países sometidos aún a su tutela, encubierta, pero activa y laborante, en el resto de la Cristiandad.

No en vano, con ocasión de su visita al Pontífice, don Alfonso, rey de España, ofreció a aquél la cooperación armada de los españoles para una nueva cruzada contra los infieles, declarándose adicto incondicionalmente al sentir de la Santa Sede: Primo de Rivera que lo acompañaba, seguramente refrendó la promesa de su señor, y, a pesar de vivir en el siglo XX, España sigue siendo un instrumento político en manos de la Santa Sede, y dos españoles, católicos o no, quiéranlo o denúncienlo, en las leyes y en las costumbres, están sometidos a la voluntad omnipotente e indiscutible de Roma, teniendo sólo un margen de posibilidades para decir la verdad sobre estas cosas, rodeados por las leyes penales del país que salvaguardaron los llamados sagrados derechos de la Iglesia romana con más celo y cuidado que la considerada sagrada persona del rey.

Sin duda este nuevo despertar de Roma, intentando recuperar sus posiciones políticas en el mundo liberado de su mano de hierro, fracasará. España, que es el último de los países sometidos al Papa, romperá también estos lazos ominosos que la deshonran y alejan de la democracia y de la libertad; el ambiente turbio, caótico, creado por nuestros políticos,

verdaderos servidores de Roma, aunque se bautizasen con el apelativo de liberales, palabra odiada, excomulgada y maldita por la Iglesia, desaparecerá; los ilusos, que en el campo republicano o en el monárquico, intentan una democracia e incluso un socialismo católico, llegarán a convencerse de su utópica fantasía y se pasarán, con armas y bagajes, a las huestes eclesiásticas o vendrán al verdadero, al único campo democrático posible: aquel en que militan los hombres que conocen el espíritu de Roma, sus intenciones, sus métodos de lucha, su finalidad y sus deseos.

La base de toda democracia es la equidad, un disfrute razonable de las riquezas creadas por Dios en común para que todos los hombres disfrutasen de ellas; frase atrevida de Santo Tomás de Aquino considerado como el mayor teólogo de la Iglesia, que aplicada a su vida, sería capaz de re-

La Justicia está sometida a disputas; la fuerza es reconocedora y sin disputas. Así no pudo dársele fuerza a la Justicia, porque la Fuerza contradijo a la Justicia y declaró ser ella lo justo. Y no pudiendo lograrse que lo justo fuera fuerte, se ha hecho que lo fuerte sea justo.—PASCAL.

generarla, salvándola del abismo hacia donde camina.

Pero las riquezas creadas por Dios en común o logradas por los hombres con el trabajo, permanecen ociosas o guardadas en los templos, palacios, residencias jesuíticas y Bancos en que es la Iglesia el accionista más caracterizado. El pueblo de Dios padece hambre y sed, está desnudo, ignorante, depauperado, tocando los límites de la desesperación, y, en el fondo de las arcas fuertes de los Santuarios clásicos, viven guardadas joyas y piedras preciosas, oro y valores de un precio incalculable, que sólo sirven para ser colocadas, un día al año, sobre las imágenes de santas y de vírgenes cuyo tesoro eran las virtudes de la humildad, de la pobreza, cuyos deseos, si pudiesen manifestarlos, serían vestir al desnudo, dar posada al peregrino, luz a los ignorantes, pan a los hambrientos, consuelo a los desvalidos... ejerciendo obras de misericordia con los miles de millones que sus servidores guardan para ellos, ¡estatuas de madera o piedra insensibles! en la vanidad de las joyas y los mantos valiosísimos escamados de perlas y brillantes. Ni siquiera en este aspecto es democrática la Iglesia, pues crea vírgenes y santos privilegiados, ricos hasta un grado inconcebible, mas no reparte con sus herma-

nos, que a veces son ellos mismos porque se repiten las advocaciones, lo que sobra a unos y sería necesario a otros para mostrarse al pueblo fiel en un mínimo de decoro y estética en las ermitas abandonadas, en las pequeñas iglesias campesinas.

«El pueblo que languidecía en las tinieblas ha visto una luz viva, y la luz se ha levantado sobre los que estaban sentados en la región de las sombras de la muerte.» Esa luz es la libertad para todos los hombres, el derecho a creer libremente y a gobernarse soberanamente, la democracia y la justicia, la facultad plena de estudiar y juzgar a los hombres y a las instituciones, por muy altas que se crean, aunque el artificio arbitrario de las leyes humanas, creadas por ellos mismos para su provecho, las hagan invulnerables y sagradas.

El mayor obstáculo para el logro

Invitamos a los pueblos a que nos formen sus quejas, para comentarlas en justicia. Sólo la voluntad de defensa puede virilizar los pueblos, sólo la exposición implacable de sus vergüenzas puede dignificarlos.

de esta aspiración está en la Iglesia Romana, aliada eterna de toda tiranía, mientras ésta se encuentre encumbrada y pueda valerse de ella para conseguir sus fines, también tiránicos y dominadores. Su espíritu de conservación la obliga a adoptar esta actitud, conocida y estudiada en todos los tiempos por la Historia; institución privilegiada que vive del apoyo de los poderes temporales, que la amparan y la defienden de sus enemigos, declarándola sagrada e intangible en sus códigos, le dan la fuerza de sus ejércitos, el auxilio de sus esbirros, los ojos de sus policías, la seguridad de sus concordatos, el brazo secular para poder quemar vivos a los herejes, apropiarse de los bienes de los inconformes y de la honra de los no sometidos. Y cuando los tiempos lo vedan va estrangulando poco a poco a sus víctimas, ayudada por el poder de los Gobiernos sometidos a su voluntad, dejándolos fuera del derecho, negándoles todo intento de rehabilitación, situándolos al margen de las leyes, como unos leprosos civiles abandonados a su poseedora, *ab-eternum*, en virtud de un signo de esclavitud perenne, marcado, al nacer, sobre sus víctimas, vertiendo unas gotas de agua sobre las cabecitas inocentes, que ignoran hasta qué punto

podrá influir en sus vidas, que empiezan esta ceremonia inicial.

La Iglesia, en cambio, ofrece y da a los poderes despóticos, sus aliados tradicionales, la seguridad de su auxilio para dominar a sus súbditos, aconsejándoles la obediencia a los poderes constituidos, sean los que fueren, *etiam discolis*, interpretando el mandato de Pablo. Y si alguna vez los incita a rebelarse contra ellos, es porque no los considera bastante sometidos a su voluntad y mandatos; nunca en sentido de avance, jamás hacia la democracia o la libertad.

Y esto hoy como en los tiempos más lejanos.

Nuestras guerras civiles, que han causado más víctimas y costaron más dinero a España que todas las revoluciones pasadas y por venir; la rebelión de los católicos romanos en Méjico, que produjo más inquietudes y trastornos al país que todas sus revoluciones, son una prueba palmaria de esta verdad.

Mientras vivió y fué servida a cuerpo de rey por la Dictadura de Primo de Rivera, la Iglesia española y sus jerarcas estuvieron incondicionalmente a su lado, ayudándola y protegiéndola sus periódicos, eran órganos de cámara de la Dictadura; a todos los banquetes y algaradas dictatoriales asistían obispos y sacerdotes, frailes y beatos. Una vez caída, se alzan ya voces aisladas condenándola, y sus órganos recogen velas, ayudando *sotto voce*, al coro de enjuiciadores. En Italia, mientras Mussolini no otorgó el Estado pontificio y los mil millones de liras al Pontificado, alguna vez, órganos oficiosos y cardenales políticos con cargo oficial, molestaban algo y despacito pellizcaban al fascismo y sus procedimientos, que son los mismos de hoy exacerbados; ahora reina el silencio más solemne, y acaso la aspiración común a dominar al mundo por la fuerza. En tanto el fascismo esté en pie y sea fuerte no cambiarán las cosas; una vez caído, Roma adoptará su táctica de siempre y se acomodará a los poderes que se adueñen de Italia, cediendo o reclamando, según los tiempos y las circunstancias lo permitan.

Así como el predominio de la Igle-

sia en España va unido a este régimen, y por eso lo defiende tanto, en Italia parece que también depende mucho del régimen fascista el predominio de la Iglesia sobre las leyes y sobre las conciencias; son los dos países en que tiene mayor fuerza; pero en ellos es donde están asimismo sus mayores enemigos, y su caída será más estrepitosa y definitiva.

Como es dueña de inmensas riquezas, acaso intente aún un golpe de fuerza, nuevas guerras religiosas: tal será el último estertor de su vida, como poder temporal y político.

Una felicitación

Un grupo de comunistas y simpatizantes envía a los concejales comunistas del Ayuntamiento de Pontevedra la siguiente carta:

«A los camaradas Manuel García Filgueira, Manuel Sanmartín Moreira y José Orozco Pereira:

Os felicitamos y nos felicitamos.

Orense, 16 abril 1931.—Hipólito Lorenzo, ferroviario; Baltasar Vázquez, maestro nacional; A. Rodríguez Ansias, ídem; José Salgado, obrero; Juan Nogueira, maestro nacional; Eduardo Pérez León, ídem; Eligio Núñez, ídem; Antonio F. Carnicero, médico; Manuel Docampo, obrero; Alfonso Pazos, abogado; José Espiche, médico; Amador A. Bell, maestro nacional; Juan B. García, maestro nacional; Rafael Ochoa, pintor; Manuel Fernández, camarero; C. Enríquez, estudiante; Alfonso R. Seijo, presidente de la Asociación de Estudiantes del Magisterio; Benigno Álvarez, veterinario; Modesto M. Sueira, abogado; Luis González Pereira, obrero; Rafael Alonso Rodríguez, maestro nacional; Sebastián Fernández, ídem; Juan Lacomba, escritor; Jesús Ochoa, estudiante; Luis Viejo, linotipista; José Vázquez, estudiante; Luis Salve, ídem; Francisco Pérez, obrero; Manuel Lindo, ferroviario; José Lamela, estudiante; Ovidio Ramos, ferroviario; Rodrigo Rodríguez, estudiante; Luis Fernández, empleado.» (Continúan las firmas.)

SUCESOR DE
E. PALEZ
FOTOGRAFADO

APARTADO 8.028
TELÉFONO 32.254

38 AÑOS
DE PRÁCTICA

QUINTANA 33. MADRID

La escandalosa gestión del Patronato Nacional de Turismo

El Patronato fué creado por Real decreto de 25 de abril de 1928, al implantarse el seguro obligatorio, sosteniéndose con el producto de este nuevo impuesto, no acordado por las Cortes, más un empréstito de 25 millones de pesetas hecho con el aval del Estado, ¡pobre Nación!; empréstito que fué negociado, ignoramos las condiciones, por el Banco de España.

Según el art. 5.º, el Patronato administrará libremente sus recursos ordinarios y extraordinarios, y sin otra limitación que las especialmente contenidas en el Real decreto de referencia.

Hace algún tiempo que los periódicos de Madrid de distintas tendencias, como son NUEVA ESPAÑA y La Nación, entre otros muchos, se ocuparon en varias ocasiones, aunque sin éxito alguno, a pesar de que con sus campañas hicieron que el Gobierno Berenguer dictase otro Real decreto en junio de 1930, que pretendía modificar la estructura y organización del Patronato, pero cuyo objeto fué calmar los ánimos, ya que él venía a pacificar los espíritus y no podía dejar sin aparente reparación la frase de que el Patronato era la más odiosa herencia que nos había legado la Dictadura.

La Prensa de provincias, también sin distinción de matices, se dedicó y viene dedicándose a combatir, por estimarlo inútil y sin eficacia, al magnífico Patronato. El marqués de Santa María del Villar, con su prestigio extraordinario, hizo que en Asturias y Galicia los comentarios cayesen imp'acables sobre el P. N. T. al hacer público el presupuesto de la región Cantábrica, en el que figuran partidas preciosísimas, tales como la de 30.000 pesetas dedicadas a sostener un cabaret durante los meses de verano en Santander. Claro que esto era de necesidad, si se tiene en cuenta que la Junta del Patronato se reunía por allí en verano bajo la presidencia del conde de la Cibera, según referencia de la Prensa dando a conocer los importantes—¿para quién?—acuerdos de las sesiones celebradas en 1930.

Ma's no fué solamente la Prensa la que dedicó su atención a tal organismo; las Asambleas de Diputaciones celebradas el año último y en marzo del corriente juzgaron conveniente dedicar a tal asunto su atención y no propusieron soluciones radicales, que estaba en el ánimo de algunos asambleístas, porque estimaron no serían oídas. Así y todo elevaron sus protes-

tas y el Patronato, en reciente acuerdo de sus directivos trató del asunto, y por toda medida dispuso se modificaran las Juntas provinciales. Pueden quedar satisfechos de la resolución.

Otro día, aparece un periódico en cierta localidad y descubre bajo un artículo sobre «Emblemas», que mucha popaganda o casi toda la que se hace de las provincias, y en la que figura un escudito y las iniciales del P. N. T. no es costeada por éste como parece indicar, sino por las Juntas provinciales, a expensas de los Ayuntamientos interesados.

Con todo esto, cada día las filas de las izquierdas iban ganando más adeptos, porque se veía que no era engañosa la frase que se pronunciaba al decir que la administración española estaba corrompida.

El ciudadano se daba cuenta que a su costa, y mientras por necesidad viajaba en 2.ª y 3.ª, le exigían el pago de un seguro obligatorio destinado a crear paradores nunca asequibles para quien utilice el tren y donde el hospedaje sólo sirve para los privilegiados, pues es siempre superior a 20 pesetas. Del mismo modo sabía que el turista, el verdadero turista, no pagaba el seguro, porque éste iba cómodamente en su automóvil.

Una sola vez hemos tenido necesidad de su información, no pudimos obtenerla satisfactoria y tuvimos que acudir al Touring Club, en donde al momento nos dieron las noticias detalladas y minuciosas que reclamábamos.

Pero si todos los ciudadanos estamos obligados a prestar nuestro con-

curso al Gobierno que advino al Poder con tantas simpatías y con la entera voluntad de la Nación, debemos elevar al mismo los anhelos de la opinión, las quejas del contribuyente, que desea ver su caudal manejado cual cumple a los fines del Estado, y no dude que una de las medidas que mejor acogería el pueblo sería la de la supresión del P. N. T., sin perjuicio de restablecer la Comisaría de Turismo, sin más gasto que el que pueda suponer dedicar algunos empleados del Ministerio de Instrucción pública, como antes del Patronato venía sucediendo, y haciendo que las cuotas de seguros sufran una disminución o al menos se aumente la cantidad a percibir en caso de siniestro.

El Estado no puede, no debe consentir que aquel organismo tan flamante, en el que existen sueldos fantásticos, pues un catedrático de Instituto ingresa, previa oposición y con un título, con 4.000 pesetas, y una mecanógrafa en el Turismo gana CINCO o SEIS mil pesetas, subsista.

El Patronato fracasó en la propaganda de las Exposiciones creando oficinas en Londres, París, etc., que sigue sosteniendo, y alguna de las cuales estaba a las órdenes de Quiñones de León, según nos han manifestado, aunque no pudimos comprobar.

El turismo se propaga y mantiene con buenos trenes, viajes baratos, con la propaganda que la Prensa puede hacer mediante anuncios que la costeen, con las iniciativas y medios que los Ayuntamientos y Diputaciones crean oportunos, etc., no con un organismo ineficaz completamente y no ciertamente por falta de recursos, puesto que el Fisco le ha regalado desde su creación cien millones de pesetas distribuidos en la forma siguiente:

ROGAMOS

a nuestros suscriptores se sirvan remitir a esta Administración el importe de su suscripción, por giro postal o en sellos de Correos, y que tomen nota que, de no haber recibido su remesa, le será presentada una letra por el importe de la anualidad.

Desde 1.º de julio a 31 de diciembre 1928...	15.000.000
En el año 1929...	30.000.000
En el de 1930...	30.000.000
En el mismo, empréstito emitido...	25.000.000
TOTAL...	100.000.000

Y es que no hemos tenido en cuenta las cantidades gastadas por las Juntas provinciales, que podemos calcularlas en otros 40.000.000 de pesetas más, y ahora el lector haga el comentario.

La mujer nueva y la moral sexual

por ALEJANDRA KOLONTAY

(Conclusión)

Veamos si esto es cierto. La reeducación fundamental de nuestra psicología en el dominio de las relaciones sexuales no es algo imposible de lograr. Esta reeducación es posible porque es algo que no está en contraposición con la vida real. Precisamente en los momentos actuales observamos cómo se inicia un poderoso desplazamiento social y económico, suficiente para engendrar nuevas bases de vida en el campo de los sentimientos, y que, por las condiciones en que han surgido, están de acuerdo con las exigencias señaladas más arriba.

Ya en nuestra sociedad avanza un nuevo grupo social que intenta ocupar el primer puesto y dar de lado a la burguesía, con su ideología de clase y su código de moral sexual individualista. Esta clase ascendente, de vanguardia, lleva necesariamente en su seno los gérmenes de nuevas orientaciones entre los sexos, relaciones que forzosamente han de estar estrechamente unidas a sus objetivos sociales de clase.

La compleja evolución de las relaciones económicas que se verifica ante nuestros ojos, que pone en conmoción todas nuestras concepciones sobre el papel de la mujer en la vida social y destruye los fundamentos de la moral sexual burguesa, trae consigo dos hechos que a primera vista parecen contradictorios. Por un lado, observamos los esfuerzos infatigables de la Humanidad para adaptarse a las nuevas condiciones de la economía social transformada, esfuerzos que tienden, o bien a conservar las formas antiguas, dándoles un nuevo contenido (mantenimiento de la forma exterior del matrimonio indisoluble y monógamo, pero al mismo tiempo el reconocimiento de hecho de la libertad de los esposos), o, por el contrario, la aceptación de formas nuevas que lleven en su interior, sin embargo, todos los elementos del código moral del matrimonio burgués (la unión libre en la que el derecho de propiedad de los dos esposos unidos «libremente» sobrepase los límites del derecho de propiedad del matrimonio legal). Por otra parte, no podemos menos de señalar la aparición lenta, pero invencible, de nuevas formas de unión entre los sexos; nuevas no tanto en la parte externa como por el espíritu que anima sus normas vivificadoras. La Humanidad sondea con inquietud los nuevos ideales; pero basta examinarlos un poco detenidamente para reco-

nocer en ellos, a pesar de que sus límites no están todavía lo suficientemente marcados, los rasgos característicos merced a los cuales están estrechamente unidos con las tareas del proletariado, clase social a la que incombiera apoderarse de la fortaleza del porvenir. El que quiera encontrar en el laberinto de las normas sexuales contradictorias los gérmenes de relaciones futuras entre los sexos, más sanas y que prometan libertar a la Humanidad de la crisis sexual que atraviesa, tiene necesariamente que abandonar los barrios donde habitan las gentes selectas, con su refinada psicología individualista y lanzar una ojeada a las habitaciones hacinadas de los obreros, en las que, en medio de la oscuridad y del horror causados por el capitalismo, entre lágrimas y maldiciones, surgen a pesar de todo manantiales vivificadores que se abren paso por la nueva senda.

Entre la clase obrera, bajo la presión de duras condiciones económicas, bajo el yugo implacable de la explotación del capital, se observa el doble proceso a que acabamos de referirnos. La influencia destructiva del capitalismo, que aniquila todos los fundamentos de la familia obrera, obliga al proletariado a adaptarse «instintivamente» a las condiciones del mundo que le rodea, y provoca, por tanto, una serie de hechos en lo referente a las relaciones entre los sexos, análogos a los que se producen también en otras capas de la sociedad. Debido a los salarios reducidos se retrasa de una manera continua e inevitable la edad de contraer matrimonio el obrero. Si hace veinticinco años un obrero podía casarse de los veintidós a los veinticinco años, hoy día el proletario no puede crear un hogar hasta los treinta años aproximadamente (1). Además, cuanto más desarrolladas están en el obrero las necesidades culturales, tanto más valor concede éste a la posibilidad de seguir el ritmo de la vida cultural, de ir al teatro, asistir a conferencias, leer periódicos, consagrar el tiempo que el trabajo le deja libre a la lucha sindical, a la política, a una actividad por la que siente afición, al arte, a la lectura, etc.

Todo esto contribuye a retrasar la edad en que puede contraer matrimonio el obrero. Sin embargo, las necesidades fisiológicas no tienen para nada en cuenta el estado del bolsillo; son necesidades vitales de las que no

se puede prescindir, y el obrero célibe, lo mismo que el burgués célibe, resuelven su problema en la prostitución. Este hecho es un síntoma de la adaptación pasiva de la clase obrera a las condiciones desfavorables de la existencia. Al casarse un obrero, y a causa del nivel tan bajo de los salarios, la nueva familia obrera se ve obligada a resolver el problema del nacimiento de los hijos lo mismo que las familias burguesas.

La frecuencia de los infanticidios y el desarrollo de la prostitución, son dos hechos que se pueden clasificar dentro de un solo y mismo orden. Ambos son medios de adaptación pasiva del obrero a la espantosa realidad que le rodea. Pero lo que no hay que olvidar es que en estos procesos no hay nada que caracterice propiamente al proletariado. Esta adaptación pasiva es propia de todas las clases sociales que se ven envueltas en el proceso mundial de la evolución capitalista.

La línea de diferenciación comienza precisamente cuando entran en juego los principios activos y creadores; la delimitación se marca allí donde no se trata ya de una adaptación, sino de una reacción frente a la realidad opresora. Comienza donde nacen y se expresan nuevos ideales, donde surgen tímidas tentativas de relaciones sexuales dotadas de un espíritu nuevo. Pero aún hay más: debemos señalar que este proceso de reacción se inicia únicamente entre la clase obrera.

Esto no quiere decir, en modo alguno, que las otras clases y capas de la sociedad, principalmente la de los intelectuales burgueses, que es la clase que por las condiciones de su existencia social se encuentra más cerca de la clase obrera, no se apoderen de estos elementos nuevos que el proletariado crea y desenvuelve. La burguesía, impulsada por el deseo instintivo de inyectar vida nueva a las formas agonizantes de la suya, y ante la impotencia de sus diversas formas de relaciones sexuales, aprehende a toda prisa las formas nuevas que la clase obrera lleva consigo; pero, desgraciadamente, ni los ideales, ni el código de moral sexual elaborados de un modo gradual por el proletariado corresponden a la esencia moral de las exigencias burguesas de clase. Por tanto, mientras la moral sexual nacida de las necesidades de la clase obrera se convierte para esta clase en un instrumento nuevo de lucha social, los «modernismos» de segunda mano que de esa moral deduce la burguesía, no hacen más que destruir de un modo

(1) Este ensayo está escrito en 1918.

definitivo las bases de su superioridad social.

El intento de los intelectuales burgueses de sustituir el matrimonio indisoluble por los lazos más libres, más fácilmente desligables del matrimonio civil, conmueve las bases de la estabilidad social de la burguesía, bases que no pueden ser otras que la familia monógama cimentada en el concepto de la propiedad.

Todo lo contrario sucede en la clase obrera. Una mayor libertad en la unión entre los sexos, una menor consolidación de sus relaciones sexuales concuerda totalmente con las tareas fundamentales de esta clase social, y hasta podemos decir que se derivan directamente de estas tareas. Lo mismo sucede con la negación del concepto de subordinación en el matrimonio, que rompe los últimos lazos artificiales de la familia burguesa. Todo lo contrario sucede en la clase proletaria. El factor de la subordinación de un miembro de esta clase social a otro es, lo mismo que el concepto de propiedad, hostil por esencia a la psicología del proletariado. A los intereses de la clase revolucionaria no les conviene en modo alguno «atar» a uno de sus miembros, puesto que a cada uno de sus representantes independientes le incumbe ante todo el deber de servir a los intereses de su clase y no los de una célula familiar aislada. El deber del miembro de la sociedad proletaria es ante todo contribuir al triunfo de los intereses de su clase; por ejemplo, actuar en las huelgas, participar en todo momento en la lucha. La moral con que la clase trabajadora juzga todos estos actos caracteriza con perfecta claridad la base de la nueva moral proletaria.

Supongamos que un financiero acreditado, movido únicamente por intereses familiares, retira de los negocios su capital en un momento crítico para la empresa. Su acción, apreciada desde el punto de vista de la moral burguesa, no puede ser más clara, «porque los intereses de la familia deben figurar en primer lugar». Comparemos ahora este juicio con la actitud de los obreros ante el rompimiento de huelgas, que acude al trabajo durante el conflicto para que su familia no pase hambre. Los intereses de la clase figuran en este ejemplo en primer lugar. Representémonos ahora a un marido burgués que ha conseguido por su amor y devoción a la familia tener alejada a su mujer de todos sus intereses, a excepción de los deberes de ama de casa y de mujer consagrada por completo al cuidado de los hijos. El juicio de la sociedad burguesa será: «Un marido ideal que ha sabido crear una familia ideal.» Pero, ¿cuál sería la actitud de los obreros hacia un miembro consciente

de su clase que intentase hacer que su mujer se apartase de la lucha social? La moral de la clase exige, a costa incluso de la felicidad individual, a costa de la familia, la participación de la mujer en la vida de lucha que transcurre fuera de los muros de su hogar. Atar a la mujer a la casa, colocar en primer plano los intereses familiares, propagar la idea de los derechos de la propiedad absoluta de un esposo sobre su mujer, son actos que violan el principio fundamental de la ideología de la clase

El hombre se afana en conocer por su naturaleza misma.—ARISTOTELES.

obrero, que destruyen la solidaridad y el compañerismo y que rompen las cadenas que une a todo el proletariado. El concepto de posesión de una personalidad por otra, la idea de la subordinación y de la desigualdad de los miembros de una sola y misma clase, son conceptos contrarios a la esencia del concepto de camaradería, que es el principio proletario más fundamental. Este principio básico de la ideología de la clase ascendente es el que da colorido y determina el nuevo código en formación de la moral sexual del proletariado, merced al cual se transforma la psicología de la Humanidad y llega a adquirir una acumulación de sentimientos de solidaridad y de libertad, en vez del concepto de la propiedad; una acumulación de compañerismo en vez de

los conceptos de desigualdad y de subordinación.

Vieja verdad es la que establece que toda nueva clase ascendente, nacida como consecuencia de una cultura material distinta de la del grado precedente de la evolución económica, *enriquece a toda la Humanidad* con la ideología nueva característica de esta clase. El código de la moral sexual constituye una parte integrante de la nueva ideología. Por tanto, basta pronunciar los términos «ética proletaria» y «moral sexual proletaria» para escapar de la trivial argumentación: la moral sexual proletaria no es en el fondo más que una superestructura. Mientras no se experimente la total transformación de la base económica, no puede haber lugar para ella. ¡Como si una ideología, sea del género que fuere, no se formase hasta que se hubiera producido la transformación de las relaciones económicas necesarias para asegurar el dominio de la clase de que se trate! La experiencia de la Historia enseña que la elaboración de la ideología de un grupo social, y consecuentemente la de la moral sexual también, se realiza durante el proceso mismo de la lucha de este grupo contra las fuerzas sociales adversas.

Esta clase de lucha sólo puede fortalecer sus posiciones sociales con la ayuda de nuevos valores espirituales sacados de su propio seno, y que respondan totalmente a sus tareas como clase ascendente. Sólo mediante normas e ideales nuevos puede esta clase arrebatarse el Poder a los grupos sociales contrarios.

La tarea que corresponde, por tanto, a los ideólogos de la clase obrera es buscar el criterio moral fundamental, producto de los intereses específicos de la clase obrera y armonizar con este criterio las nacientes normas sexuales.

Ya es hora de comprender que únicamente después de haber tanteado el proceso creador que se realiza allá abajo, en las profundas capas sociales, proceso que engendra necesidades nuevas, nuevos ideales y formas, será posible vislumbrar el camino en el caos contradictorio de las relaciones sexuales y desenmarañar la enredada madeja del problema sexual.

Debemos recordar que el código de la moral sexual, en armonía con las tareas fundamentales de clase, puede convertirse en poderoso instrumento que refuerce la posición de combate de la clase ascendente. ¿Por qué no servirse de este instrumento, pues, en interés de la clase obrera, en su lucha para el establecimiento del régimen comunista y, a la vez también, para establecer relaciones nuevas entre los sexos, que sean más perfectas y felices?



Margaret Bondfield

Figura preeminente del laborismo inglés.

Ayuntamiento de Madrid

Cómo son encarceladas 6.000 mujeres, cómo mueren 25.000 y cómo quedan inútiles 100.000, cada año

En el Código penal alemán existe un párrafo, el 218, que dice: «La mujer que atente contra el fruto de su vientre será castigada con una pena no superior a seis años ni inferior a seis meses de prisión. En la misma pena incurrirán las personas que ayuden o faciliten la comisión del delito.»

Esto significa: toda mujer está obligada a parir. El capitalismo necesita hombres, necesita carne de cañón; Mr. Henry Ford lo ha dicho: «El elemento de la industria es el hombre.» El Código lleva a la cárcel a las mujeres que no quieran dar hijos a la sociedad; el Papa las amenaza con el infierno.

Pero ni el Código de Alemania ni el Papa de Roma exigen que el hombre que llega al mundo encuentre medios de subsistencia. El proletariado del mundo entero vive en viviendas inhumanas, tiene unos jornales de miseria. Los hijos se les mueren a los pocos días de nacer, a los pocos meses, o a los pocos años, de hambre, de miseria o de enfermedades. Según estadísticas, el 60 por 100 del proletariado alemán se muere antes de los veinte años. Y los que se salvan son asesinados en la guerra o viven como esclavos explotados del capitalismo. A ningún hijo de proletario le está

Pero las mujeres proletarias, conscientes de su deber de clase, se niegan a dar a la vida hijos para la tuberculosis, la guerra o la explotación. Cada año se realizan en Alemania un millón de abortos. El número de nacimientos que era en 1913 de 27,7 por cada 1.000 habitantes, ha descendido a 16,7 en 1930. Por tanto, el párrafo 218 no tiene, en absoluto, virtud al-



¡Frente rojo!

delante otro porvenir que el del trabajo forzado como siervo del capitalismo o la muerte por falta de alimento y de aire. La educación, el estudio, los puestos elevados, las profesiones liberales, están monopolizados por la burguesía.

Y sobre ese oscuro encierro de la vida proletaria se levanta ahora el espectro de la falta de trabajo. En el mundo sobran 30 millones de trabajadores. Sólo en Alemania más de cinco millones. La mujer que pare un hijo no sabe si lo pare para que, después de atravesar las mayores calamidades, llegue a ser un sobrante en el mundo. Pero el capitalismo necesita hombres; cuantos más hombres sobren, más hambre; cuanta más hambre, más bajan los jornales; cuanto más bajan los jornales, más crecen los dividendos. El Papa y el Código penal son el tornavoz de los dividendos.

gana contra el catastrófico descenso de la cifra de nacimientos. Pero, en cambio, produce todos los años la muerte de 25.000 mujeres y la prisión de 6.000 y deja enfermas a 100.000.

Las clases ricas y acomodadas burlan el párrafo 218—como burlan todos los párrafos—; se van a un buen y famoso médico, quien mediante elevada suma provoca el aborto a cubierto de todo peligro fisiológico y de todo peligro penal, bajo la indicación «médica» de que «el parto pone en peligro la vida de la embarazada». Pero los partos no ponen en peligro más que la vida de las embarazadas ricas que pueden pagar elevados honorarios y que se niegan a parir, no por temor a la miseria, sino por «conservar la línea». Las mujeres proletarias o han de parir o han de recurrir a curanderas, comadronas o a lo que aquí se llama «Weisefrau», que constituye una verdadera profesión, las cuales provocan, a «precios módicos», clandestinamente, el aborto. Y se anuncian en la Prensa capitalista que habla del «crimen» del aborto. Millares de mujeres, ellas mismas, se provocan el aborto o se lo hacen provocar por alguna amiga por procedimientos horripilantes, que estos días sañen a conocimiento del pueblo en todos los periódicos.

Entre comadronas, curanderas, «weisefrauen» y autoabortos producen cada año la muerte de 25.000 mujeres trabajadoras, dejan enfermas e inútiles a 100.000 y conducen a las cárceles a 6.000.

por F. FERNANDEZ ARMESTO

He ahí la hoja de servicios de ese párrafo 218, dictado a la mayor gloria de los capitalistas y de Dios.

El caso del doctor Wolf.

El doctor Wolf, el famoso médico comunista autor de las obras teatrales «Cyankali» y «China despierta»,



«Párrafo 218»

(Litografía de K. Kollwitz.)

de Stuttgart, y su compañera la doctora Kienle, ejercen la provocación del aborto en las mujeres proletarias cuya condición económica y social no les permite la alimentación y educación de hijos. El doctor Wolf y la doctora Kienle vienen realizando esta formidable labor social, así como otros médicos comunistas alemanes, desde hace mucho tiempo. Han salvado de la muerte, de enfermedades y de la cárcel a muchos cientos de mujeres trabajadoras que si no hubieran tenido que caer en manos de curanderos. Esta actividad de los dos jóvenes luchadores, que era conocida por las autoridades, la han defendido y justificado—sin haber sido molestados hasta ahora—públicamente en trabajos científicos y polémicos. Pero, de repente, Fe-

derico Wolf y su compañera han sido encarcelados y secuestradas sus cartotecas.

Esta debe ser la señal para una acción fortísima de reacción cultural contra los movimientos liberadores del proletariado. Señales de la misma clase son la prohibición de films y exposiciones revolucionarias, el terror policiaco que se desprende sobre Alemania, la aplicación del artículo 48 de la Constitución, el procesamiento de diputados comunistas, etc. Todo ello en coincidencia con la encíclica del Papa, y una decidida ofensiva contra la «kulturbolchevismus», en todos los frentes europeos.

El pueblo por sus derechos.

Pero el pueblo se ha levantado enérgico en favor de los dos médicos de Stuttgart, con unanimidad y fervor raramente conseguidos en Alemania. El partido comunista ha tomado a su cargo la realización de una campaña inmensa contra el párrafo 218 y la reacción cultural. El pueblo se ha percatado de que no se trata sólo del párrafo 218, sino de las conquistas y los derechos del proletariado. Bajo la presión popular, Federico Wolf y la doctora Kienle han tenido que ser puestos en libertad.

De la celda de la cárcel saltaron a la plaza pública para ponerse al frente de la campaña contra el oprobioso párrafo. Más de 1.500 mítines se han celebrado en mes y medio en toda Alemania, a los que asistieron 10 millones de personas. Las Asociaciones de escritores, artistas, médicos, abogados de todo el Reich se han adherido a la campaña en defensa de los derechos del proletariado contra la barbarie burguesa, que exige de las madres que den hijos, y luego los deja morir de hambre. Si una madre impide el nacimiento de un hijo la sociedad la encarcela, si ese hijo después de nacer es atrapado por la tuberculosis la sociedad se queda tan fresca.

Procedimientos del capitalismo.

Naturalmente, la burguesía sabe perfectamente que los muchos hijos, la miseria y las enfermedades cebadas en



Por octava vez

ellos, es la más eficaz castración que puede hacerse de los ímpetus y la capacidad revolucionaria del proletariado. De un lado, los padres cargados por la desgracia de una familia a la que no pueden sustentar, caen en sopor antirrevolucionario; de otro, los hijos, decrepitos y débiles, crecen sin la fuerza moral necesaria para levantarse contra la explotación. Todavía hoy la mayor parte de los trabajadores del mundo no son auténticamente revolucionarios. ¿Por qué? Porque en ellos existe un reblandecimiento originado por una vida cavernaria y hambrienta, por la lacra de enfermedades sin curar, por el analfabetismo. El capitalismo no sólo explota al trabajador, sino que fomenta su decrepitud y negocia con sus taras; el Papa las bendice y el Código las justifica en nombre de la Ley.

Sólo delinquen los trabajadores.

De las 6.000 mujeres alemanas que son sepultadas cada año en las cárceles por el delito de abortar, todas son trabajadoras. De las 25.000 que mueren a consecuencia de la provocación torpe de abortos, todas son trabajadoras. De las 100.000 que quedan enfermas, inútiles y estériles, por la misma causa, todas son trabajadoras. ¿Por qué esto? ¿Quizá es que en las clases burguesas no se provoca el aborto? Al contrario; las clases que más hijos tienen son las más pobres—porque son las que disponen de menos posibilidades para burlar el párrafo 218—, y a medida que las clases van

aumentando de fortuna van disminuyendo de prole. La estadística del profesor Brentano es de una elocuencia definitiva. De cada 1.000 mujeres, en la edad de quince a cincuenta años, se producen los siguientes nacimientos en las siguientes ciudades:

De la clase más pobre del proletariado:

En París, 108; en Berlín, 157; en Viena, 200; en Londres, 147.

De la clase proletaria general:

En París, 95; en Berlín, 129; en Viena, 164; en Londres, 140.

De la clase proletaria privilegiada:

En París, 72; en Berlín, 114; en Viena, 155; en Londres, 170.

De la clase media (empleados y profesiones liberales):

En París, 65; en Berlín, 96; en Viena, 153; en Londres, 107.

De la clase media rica:

En París, 53; en Berlín, 63; en Viena, 107; en Londres, 87.

De la clase capitalista y aristocrática:

En París, 34; en Berlín, 47; en Viena, 71; en Londres, 63.

Si se dobla esta reveladora estadística por las dos puntas de su arco se ve que por cada 1.000 mujeres de 15-50 años, en las cuatro más grandes capitales europeas, la clase poderosa do-



Barbarie y civilización

—Yo soy el físico de Kotawa. A nuestro Dios se le sacrificaba un hombre hace veinte años.

—Eso no es nada. Yo soy el representante de la cultura alemana. Nosotros sacrificamos 25.000 mujeres cada año a un solo párrafo del Código.

minante da anualmente 215 hijos, y la clase más baja, la que está todavía bajo el nivel mínimo de vida, la clase miserable, 612 hijos.

El párrafo 218 del Código penal alemán y la encíclica del Papa, protegen y ponen al cubierto de todo peligro a las clases capitalistas para que hagan lo que les dé la gana con el «fruto de su vientre», y señalan a las clases pobres que producen tres veces más hijos que aquéllas, proporcionalmente, y las meten en la cárcel o las sumen en enfermedades que terminan con la muerte o la inutilidad.

Pero esa estadística enseña todavía más; enseña cómo la diferencia de religión, en cuestión tan fundamental como es la procreación, no determina nada, y lo determina, en cambio, todo el estado económico. Lo mismo las mujeres protestantes que las católicas que las calvinistas, si son ricas no paren, y si son pobres, sean católicas, calvinistas o protestantes, no tienen más remedio que parir.

Comparación con la Unión soviética.

La doctora Alicia Bolluhals, directora de la Policlínica de Berlín, ha publicado, en la Prensa, artículos con datos y cifras horribles. Según la doctora Bolluhals, el 73,7 por 100 de las mujeres embarazadas de Berlín se libran del embarazo por medio del aborto. Y de año en año aumenta esta proporción a medida que se va agravando la situación del proletariado por la falta de viviendas, el descenso de los jornales, la falta de trabajo, etc., sin que la tiranía y la barbarie vigilante del artículo 218 logre cohibirlo lo más mínimo.

En Alemania, con el párrafo 218, ha ido descendiendo año a año el número de nacimientos, hasta llegar al 16,7 por 1.000 en 1930, mientras en Rusia, donde el aborto es libre, ha ido subiendo hasta llegar al 26,2 por 1.000 en el año 1930. Moscú, donde existen Policlínicas desde 1925, en las que se provoca el aborto por médicos especialistas como otra asistencia médica cualquiera, sin que hasta ahora se haya dado un solo caso de muerte o enfermedad, nacen anualmente 25 niños por cada 1.000 personas de población, mientras en Berlín nacen apenas 12. Dejando a Rusia y a Alemania con sus medios de crecimiento naturales, Rusia tendrá en 1950, 190 millones de habitantes y Alemania 45 millones. Dejando a Berlín y Moscú, Moscú será en 1950 la ciudad de la juventud y Berlín la ciudad de los viejos.

He ahí referido este punto central del mundo, que es la materia humana, expresado en cifras exactas, el crecimiento, hacia el porvenir, de un pueblo y el descenso, hacia el ocaso, de otro.

¿Por qué paren las mujeres en Rusia, a pesar de que el Estado libera de esa obligación, y por qué no paren en Alemania, a pesar de que el Estado se lo exige? Porque en Rusia no hay trabajadores sin trabajo. Porque las mujeres saben que no crían sus hijos para que los explote el capitalismo. Porque todo hombre que viene al mundo es recibido por el Estado y le son abiertas todas las posibilidades del Estado según su actitud.

Dos observaciones.

Y no conviene rematar esta información sin hacer dos observaciones.

La socialdemocracia, que había atacado siempre teóricamente desde su Prensa la barbarie del párrafo 218, ha votado su sostenimiento en el Reichstag. Aprovechando la ocasión de la retirada del rebaño nacionalsocialista del Parlamento, que ponía en mayoría a los comunistas y socialistas, los comunistas presentaron una proposición exigiendo la derogación del afrentoso párrafo. Pero los socialistas, traicionando, una vez más, todas sus promesas ante el proletariado, votaron al mando de los católicos contra la derogación del párrafo 218, sancionando—este partido «trabajador»—el asesinato de 25.000 trabajadoras, el encarcelamiento de 6.000 trabajadoras y la inutilidad de 100.000 trabajadoras.

En España no está planteado públicamente este problema. ¿Es que no

existe? El trabajador español tiene muchos más hijos que el alemán, mucho menos jornal, todavía, y mucho peores condiciones de vida. Por tanto, el problema en sí tiene que existir con caracteres mucho más violentos. Y de hecho existe. Lo que ocurre es que para el proletariado alemán constituye un problema social, del que tiene perfecta conciencia, mientras que para el español constituye una maldición, un mal fatal, contra el que no hay más que sumirse en la desesperación y dejar que corroa las entrañas del pueblo. Por muchos problemas semejantes, sepultados en su pecho desde siglos, está petrificada el alma del proletariado español, que un día estallará como una bomba.



Nocturno químicamente puro

Fiat lux. (De la Vulgata.)

Pssssss... pssssss... pssssss... ¡Silencio! Marchad en silencio por este Nocturno químicamente puro, hecho con anilina negra en pleno día, cuando los reiojes del Cenit marcaban la hora presidencial de las doce.

Todos los poetas de ayer y anteayer eligieron la Noche para sus confesiones, porque el día tiene ruidos comerciales de subasta, que anula la tenue voz que mana en los confesionarios.

¡Silencio!... Marchad en silencio por este Nocturno. Hacedme el favor de poner en vuestras pisadas una sordina de chanclos de Boston.

Cuando las lianas de la congoja se enrollaban en el pecho de los poetas de ayer y anteayer, era siempre de noche, y, sin embargo, llovía...

Era la hora de la confesión. Era la hora del Nocturno confidencial, hecho con versos tristes y nobles como vales.

Los damascos ajados de un dolor antiguo lucían discretamente en aquellos «Nocturnos» llenos de pavos reales y de violines encantadores, encantadores, encantadores...

También yo, poeta de esta fecha vigilada por los notarios, en esta falsa noche, químicamente pura, sentí la náusea de una veleidad confesional, el ansia de meter mi hurón en mi madriguera.

LAS VÍCTIMAS DE LA MONARQUÍA

MANIFIESTO DE LOS
OBREROS VALENCIANOS

Santiago García es un símbolo

El régimen.

Estamos asistiendo a la caída definitiva del andamiaje infame y vituperable del régimen borbónico; este régimen que ha violado y conculcado los sagrados derechos conquistados en épocas anteriores y ha pretendido hundir en la ignominia a todos los hombres que aún conservan una poca de vergüenza.

Ahora que todo está subvertido y nadie concede legitimidad a ningún poder, nosotros, que aspiramos a la anulación de todos los poderes vinculados en quienes los detentan, poniendo en ejecución sus planes de dominio sobre la clase trabajadora, hemos de contribuir a crear el estado de opinión entre nuestros hermanos de sufrimiento, para que en la hora de las liquidaciones exijamos cuentas a los asesinos y perseguidores de los hombres mejores del movimiento social, edificando otra sociedad distinta, nueva, expresión del verdadero socialismo.

A la hora de ahora, cuando el mal corroe todas las instituciones del régimen imperante; cuando la gusanera borbónica se hace añicos arrastrada por el vendaval enfurecido de las indignaciones populares; cuando más intensamente las clases obreras han sido oprimidas y uncidas al despotismo extrangulador de los *arrastrables*, y todo el patrimonio de la libertad escarnecido y violado cuartealmente, la organización obrera afecta a la Confederación Nacional del Trabajo tiene que impulsar estas ansias justicieras del pueblo y llegar en los instantes precisos a la revolución.

La lucha es ya a muerte. Hemos sufrido ocho años ignominiosos, en que los domicilios y la correspondencia eran violados a cada instante, en que la libertad y la vida eran patrimonio de las jefaturas de policía o del agente más zafio y bruto que hubiera en ellas, en que un gobernador cualquiera hundía en las mazmorras españolas, todo el tiempo que quisiese, a los hombre más dignos, y en que, *por denunciar a una banda de foragidos, autorizados por el gobernador Luis Amado, se asesina en medio de la calle, con los brazos en alto, a nuestro malogrado Santiago García.*

Un régimen que lleva aparejada la infamia y el crimen debe caer a los golpes definitivos del que sienta la vergüenza y la honradez. Y si se le apuntalara con los cachivaches ya gastados de la «democratización de la

monarquía», tendríamos que gritar a todos los vientos la traición que se hacía al pueblo con convivir con esa antinomia de los tiempos que vivimos y con todos sus crímenes.

La lucha es ya a muerte. Con el pueblo o contra el pueblo. No olvidamos 1909, cuando el pueblo de Barcelona habió oponiéndose a una de las aventuras que más sangre ha costado y donde se asesinó a Francisco Ferrer Guardia, y donde sólo se ventilaba los intereses de la Compañía Minera del Rif y de sus grandes protectores; donde el que está más «alto» mandaba a los hijos del pueblo a morir por sus negocios. Hasta llegar a 1921, en que en Annual quedan 11.000 cadáveres al servicio de la Patria... y del Rey.

Y no podemos olvidar 1916-17, en que se ametrallaba al pueblo por protestar de su situación miserable, interin los nuevos ricos amontonan el oro de la guerra, oro que no ha servido para nada, porque ni han renovado los instrumentos de trabajo, ni han asegurado la estabilidad económica, continuando todo de ruina en ruina, tan sólo anhelando el salvar la corona de un rey..., conspirador en Zaragoza, Judas besando el «cadáver» que hoy regenta la Justicia y traidor y desleal a su propio juramento.

No olvidemos tampoco ¡qué vamos a olvidar!, los horrores de 1921-22 en la contienda social, cuando en Barcelona y en toda España se aplicaba la *ley de fugas*, el asesinato oficial. Ni cuando Arlegui decía: «que no le trajeran obreros vivos». Ni a los que cayeron, hombres noble como Layret, por encargarse de las defensas de los hombres de la Confederación; Seguí, alma y verbo de nuestra organización, y Paronas, y Boal, y Archs, y tantos asesinados a traición, alevosamente, con la ayuda oficial. Martínez Anido, esbirro vil, «valiente cuando camina entre policías, lloricón esteta cuando se ve solo», fué el organizador de tanta infamia y al que jamás se le olvidará en los fastos de la historia de la clase obrera digna, que combate por la libertad, en contra de la brutalidad y de la tiranía.

La lucha es ya a muerte. Porque lo reclaman las infamias cometidas con los humildes, los hijos del pueblo sacrificados en el complot de Vera del Bidasoa, del que fué inventor Martínez Anido, el Trepoff de la gusanera borbónica, y en el que Primo de Rivera exigió la sentencia de muer-

te en su odio a los de abajo. Y lo reclama la muerte de Montojo y Llácer en el cuartel de Atarazanas de Barcelona, los primeros protestarios de la entronización de la tiranía militar, de la «casta» que tomó el país como bandoleros. Lo exigen los últimos muertos, los que han perecido en medio de la calle acribillados a balazos por la Guardia civil, y aquellos otros que se les aplicó un código militar que antes ha sido arrastrado por el cieno por los dictadores triunfantes.

¡Y lo exigen todos los hombres, ¡todos! los que están en las cárceles españolas!

No habrá tregua, ni paz, ni concordia. A un lado el pueblo, los que trabajan, los dignos; al otro, la cohorte que gesticulan en defensa de lo que no tiene defensa.

¡Hacer lo contrario es hacer traición al pueblo y al deseo del pueblo!

Este fué el anhelo de nuestro inolvidable amigo y camarada Santiago García; por eso lo asesinaron los defensores del régimen.

La organización obrera.

El hombre que dedicó su vida toda al engrandecimiento de la organización obrera, que trabajó incesantemente en su desarrollo, para dotar a sus hermanos de sufrimientos y de dolor de un baluarte de defensa en sus luchas contra la explotación, y en la dignificación de su clase, no puede ser olvidado. Si su recuerdo fuera barrido a los pocos días de morir bajo el plomo homicida de los sabuesos al servicio de la tiranía, entonces cabría ya desconfiar de la bondad de la causa que defendemos. Pero, no; ello no es posible, porque el fervor popular nos acompañará en esta cruzada de reivindicar su nombre y *en asegurar a su digna compañera y a su inocente hijita el porvenir de sus vidas.*

La organización obrera tiene este sagrado deber moral, este imperativo categórico que obliga a atender a la familia del malogrado compañero. A impulsos de la actividad y el coraje de los hombres que vienen destacando su personalidad en las luchas sociales de nuestro tiempo, la organización obrera ha acrecentado su patrimonio, sus derechos, sus prerrogativas y sus defensas en pro de las clases obreras desheredadas y oprimidas. Gracias a estos hombres no es más lamentable la situación de las masas laboriosas, porque ellos siem-

pre han sido un dique al ansia avariciosa de los explotadores del trabajo.

Pues bien. He aquí expuesta nuestra idea. La organización obrera, que lleve al seno de sus Asambleas generales la iniciativa de abrir suscripciones entre todos los obreros organizados, o si lo creen mejor, acordar una cuota extraordinaria en pro de la familia de Santiago García. Con entera libertad que se inclinen por el sistema mejor.

Cumpliendo fervorosamente con el hombre que dejó su vida en momentos de intensa pasión libertadora, la organización obrera pondrá bien alto su valor de organización consciente en su misión histórica.

El hombre.

Ha muerto un hombre con los brazos en alto en señal de paz. Sus gritos no hallaron eco en el corazón ya empedernido de sus «asesinos». En medio de las losas de la calle, al ser salpicadas con la sangre generosa del mártir, tenemos que elevar nuestra sensibilidad para no olvidar jamás al hombre.

Hunda el pueblo esa imagen en su cerebro, y exija a la hora de ahora ¡justicia!

Santiago García es un símbolo. El símbolo de la vida ofrecida a la libertad, diosa inmarcesible que perseguiremos en nuestros afanes, en nuestros anhelos, en nuestras esperanzas; libertad que el pueblo tiene que conseguir con su solo esfuerzo, arrinconando para siempre a los tiranos, a los explotadores y a los chupópteros del presupuesto nacional.

«La libertad no se mendiga, se conquista». La libertad que quiere el pueblo es la que deseó Santiago García, símbolo de la emancipación total y definitiva del pueblo.

Hombre, obrero organizado, amigo del luchador íntegro, del hombre de todo corazón que fué Santiago García, contribuye con lo que puedas a ayudar a esta Comisión en su misión de allegar medios que aseguren a «su familia» del porvenir incierto.

Por la Comisión:

Atanasio Mangas, Francisco Fenollar, Vicente Salvador, Tomás Manrique, Juan Renovell, Domingo Torres, Francisco Pérez, Antonio Plá, Enrique Selvi y Leoncio Sánchez.

Domicilio de la Comisión:

Atanasio Mangas: Secretaría del Sindicato Metalúrgico. Casa del Pueblo.—Gracia, 58.

presidir la estructuración de la República hispana. No olvidemos que el sacrificio del héroe de Jaca se incorporó definitivamente en las normas del dechado. Con su sangre castrense rescató las culpas que en su haber tenían aquellas partes del ejército que estaban contaminadas del absolutismo borbónico. Y, con su gesto civil, redime— a fuerza de ejemplaridad y de pureza—, al Pueblo, que ya le ha entronizado sentimentalmente como a su Héroe más genuino.

Cuando estuvo a punto del fracaso irremediable, supo convertir el que parecía inminente descalabro en una victoria moral de dimensiones éticas insuperables. Insuperables porque previamente había arminado la derrota material con una ejemplaridad y pureza superlativas. De ese modo, su sangre advino en rehén preciado—e intasable—que respondía del triunfo, afianzando la nobleza ideal de éste. En el mismo instante en que su pecho juvenil y noble recibía los impactos codificados de los fusiles, la causa de la Libertad, la Dignidad y la Justicia había abstraído una fecha en el almanaque de la Historia de España, haciéndola eterna e inmarcesible.

Esta semana, amigos míos, será la semana de la pasión política, republicana y civil. Que no se nos olvide aquella otra—la segunda semana de diciembre de 1930—que fué de pasión y muerte.

Enorme es la labor que la Segunda República española tiene que realizar. Sin referirnos ahora a las necesidades indígenas, recordemos las urgentes necesidades exógenas de España. Hasta ahora nuestro país ha estado sin auténtica representación diplomática en el Mundo. Los titulados embajadores de España no han sido más que fámulos distinguidos del Borbón absolutista. Urge que los mejores, los que hasta ahora laboraron para honrar a España desde sus puestos privados, contribuyan a recalificar el crédito moral de España en el Extranjero. Urge que se incorporen a este entusiasmo nuevo—político—, seguro de que con ello interpretamos el pensamiento integerrimo del insepultable capitán de Jaca. Porque ya hubo un teólogo famoso que fué lapidado de herético al sostener que Jesús se había sacrificado, no por todos, sino por los mejores. Mas nosotros nos queremos traer un cisma nuevo en la interpretación del ideario de Galán. Esos «mejores» a que nos referimos no son los que integran esa fatua casta desdénosa, ínsita en su superioridad. Por el contrario, son los abnegados y los dignos, los capaces y los demócratas, que sólo saben tener un gesto fraterno y solidario para esta nueva alegría popular, para este noble entusiasmo que empieza a fermentar civilmente en la táurica piel de España.

SEMANA DE PASIÓN

(Fecha abstracta: 14 de abril)

por VICENTE DGO. ROMERO

No es un error. Ni—tampoco—un capricho. Lo repetimos: Fecha abstracta. Y a continuación—a continuación, porque todo comienzo implica continuidad—tornamos a escribir la concreta fecha española: 14 de abril. Porque—sabedlo—esta precisión de fecha sólo ha podido conseguirse mediante una previa abstracción heroica. Había muchas cosas que abstraer. La primera, la vida. Y él—FERMIN GALÁN—, cuando ofreció a la vendimia brutal del plomo los lagares heroicos de su sangre, concretó de manera patética y excelsa la fecha de la natividad de la República española. Con tan ahincada concreción, que ya la fecha tenía que ser—forzosamente—una fecha abstracta. A fuerza de rigor ideal. De precisión.

Una coincidencia—¿coincidencia?—ha hecho que la República quede instaurada en España el 14 de abril. Otro 14—el de diciembre de 1930—sufrió él la injustísima punición inicial, que todos recordamos. Porque hubiera sido cualquiera otra la fecha de la natividad republicana en nuestro país, y no por eso se hallaría eximida de ser una fecha abstracta. Pues la sangre—otra abstracción, porque la

sangre es lo específico, como el individuo es lo concreto—, la sangre de Fermín Galán había instaurado virtualmente un nuevo régimen ideal en la conciencia de la inmensa mayoría de los españoles. Y ya sabemos—voces más autorizadas que la nuestra lo han proclamado ya hace tiempo—que la sangre es espíritu. Y el espíritu no se toca. Ni la sangre. Porque ésta es aquél. Porque ésta tiene en sus blasones el *Noli me tangere* magistral. Su intangibilidad sublime.

La República española, hace no más que horas que ha nacido «oficialmente». Tiene aún frescuras de puerperio. Mas *realmente* estaba ya proclamada por los edictos espirituales de la sangre de Fermín Galán. Ha podido retrasarse—o adelantarse—su instauración pública. Mas esto es lo de menos. Porque—no lo olvidéis—, esta fecha—14 de abril—, es una fecha abstracta.

Al tiempo que estas líneas son escritas, fermenta en las vías públicas un noble entusiasmo popular, que tendrá que ser canalizado eficazmente. El recuerdo imperecedero de Galán—sin olvidarnos de su compañero de martirio, García Hernández—deberá

CARTA DE BUENOS AIRES

El irigoyenismo, conspirador

por LUIS ECHAVARRY

La revolución del 6 de septiembre —si puede llamarse revolución a un eficaz paso cívico-militar a través de la capital para limpiar la casa del Gobierno de la podredumbre que la apesataba—fué acogida por el pueblo argentino con evidente sensación de alivio. Sin embargo, hacía menos de dos años que ese mismo pueblo había otorgado al gobernante ahora depuesto el máximo homenaje de adhesión, ensalzándole por segunda vez a la Presidencia por una abrumadora mayoría de votos, que significaba casi un plebiscito. Tan breve tiempo había sido bastante para que el mesiánico señor Irigoyen perdiera su inmensa popularidad a fuerza de desaciertos. Con él caía ahora, envuelto en su persona, el prestigio del radicalismo.

La subida al poder del teniente general Uriburu, planteaba, por consiguiente, en el orden político, este grave problema: ¿Qué iba a ser del Partido Radical en adelante? Una de las dos grandes fracciones en que la vieja Unión Cívica Radical se hallaba dividida, el radicalismo llamado antipersonalista, por haberse desentendido años antes del caudillaje absorbente del señor Irigoyen, aparecía entre los coautores de la revolución. En cuanto al irigoyenismo, se tuvo la impresión de que al caer, más bien que por el empuje opositor, por el peso de sus propias culpas, quedaría incapacitado durante mucho tiempo para volver a actuar.

Al sobrevenir el movimiento del 6 de septiembre, sobradamente previsto por todos para haberlo podido atajar fácilmente, el Gobierno del señor Irigoyen no supo salirle al paso. Al contrario, facilitó su éxito, incurriendo en los más graves desaciertos. No contó, sin duda, aquel Gobierno con personas capacitadas para organizar la defensa, o, lo que es más probable, la desmoralización reinante en las esferas oficiales y la conciencia de las propias culpas, petrificaron toda iniciativa. Nadie pensó si no en ponerse en salvo lo más pronto posible. La Casa Rosada dió aquel día la impresión de una cueva de malhechores que se desbandan al llegar la policía.

El caudillo máximo, el hombre hasta entonces dispensador de oficios y beneficios, alrededor del cual giraba la vida política del país, se vió abandonado de todos sus secuaces y tuvo

que entregarse a sus adversarios triunfadores. Desde entonces permanece detenido y aislado, esperando los resultados del proceso que se le sigue. Los más allegados e influyentes de sus satélites, los que tenían sobre sí más responsabilidades, procuraron ponerse a salvo en los países vecinos, y otros muchos quedaron detenidos y sujetos a severo proceso. Todos los jefes y jefecillos del irigoyenismo quedaron, pues, a la sombra de la cárcel o del destierro, y entre las mismas filas de soldados rasos cundió la desbandada.

El Gobierno provisional abrió proceso a los ministros y altos funcionarios de la anterior administración y fué sacando a la luz pública todos sus delitos, despifarrros y negligencias. La corrupción era inmensa y una capa de lodo cubrió al irigoyenismo. Pudo preverse que los hombres depuestos quedaban para siempre incapacitados de volver al Poder.

La cuestión que ahora se presentaba era la de saber si ese repudio que el pueblo argentino hacía del irigoyenismo alcanzaba o no al radicalismo. Es indudable de que se trataba de dos cosas distintas, desde el momento que una parte de ese radicalismo figuraba precisamente en las filas de la revolución. También era admitido que dentro del propio irigoyenismo

había políticos honorables y de cierto prestigio, a quienes, por haber permanecido algo más apartados de la administración del señor Irigoyen, no había alcanzado la general corrupción. Por otra parte, el radicalismo había sido hasta entonces, desde la caída del «régimen» conservador en 1912, la agrupación política más extendida y más firmemente organizada en la República. ¿Qué sería en adelante de todas estas grandes fuerzas que quedaban acéfalas y desorganizadas? ¿Qué sería de la firme tradición radical hecha carne en extensas zonas de la población del país a través de largas y enconadas luchas cívicas?

Era indudable que la más grande fuerza de opinión organizada, el más poderoso de los partidos políticos del país, no podía desaparecer para siempre en virtud de un desfile cívico-militar realizado con éxito a través de la capital. Todos supusieron que pasado algún tiempo, después de purgadas en justicia las culpas cometidas, después de un severo y salvador examen de conciencia, el radicalismo habría de resurgir, purificado de las máculas que causaron su caída, unificado por la desaparición de todo nefasto personalismo, dirigido por hombres de conciencia más recta y de mayor escrupulo que los que lo llevaron



RUSIA: El pueblo se instruye.

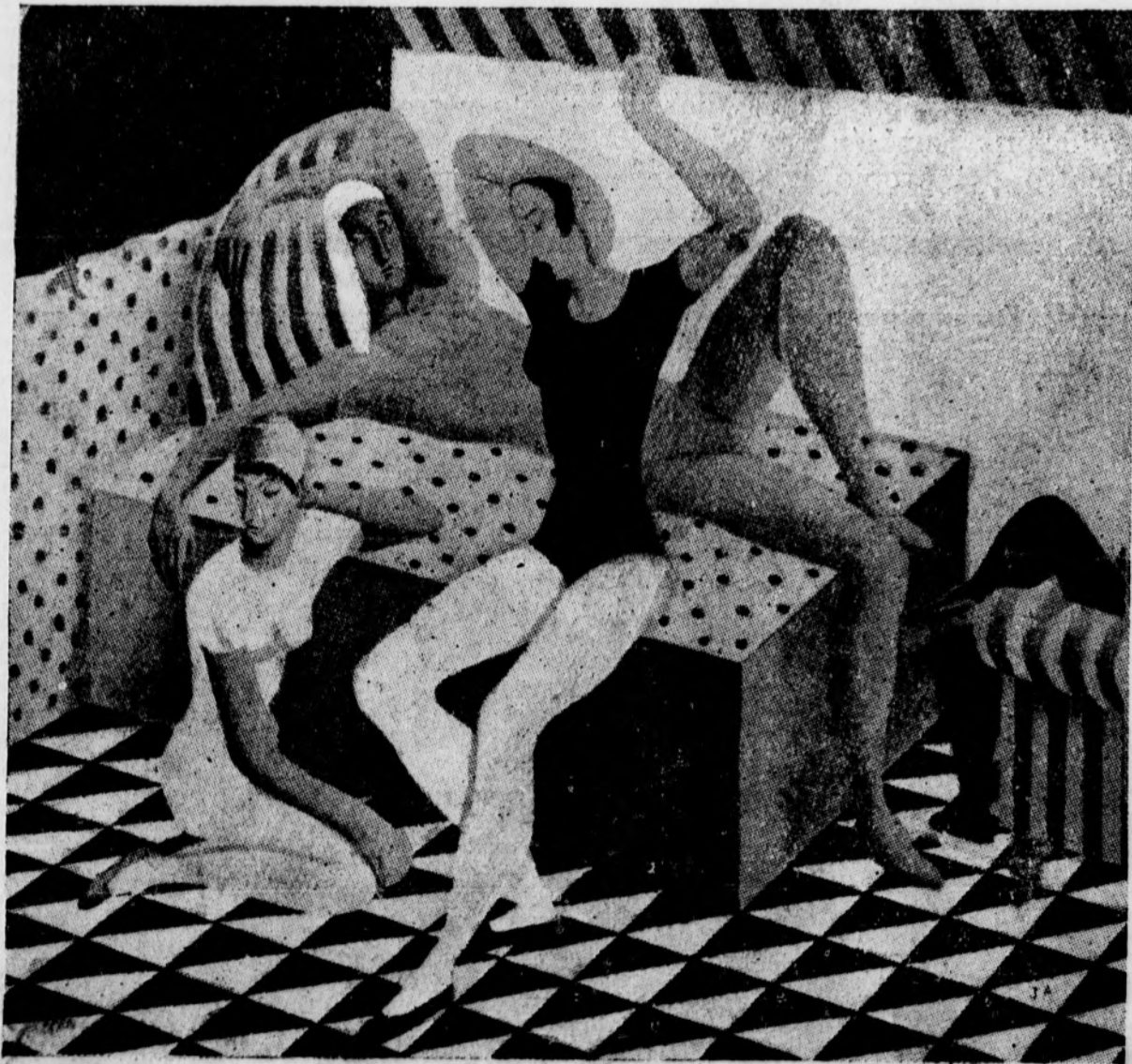
al descrédito, fervoroso de un ideario político que había relegado al olvido durante el caudillaje irigoyenista. El carácter marcadamente reaccionario en el orden político del Gobierno provisional, que facilitó la reaparición del viejo «régimen» conservador, repudiado por el pueblo argentino desde 1912, creó muy pronto un ambiente cada vez más favorable a ese resurgimiento del radicalismo.

Pero es muy difícil, por lo visto, desentenderse de las propias culpas, corregirse de los vicios que han hecho carne en nosotros. Pasados los primeros momentos postrevolucionarios de estupor y de pánico, el radicalismo comenzó a reaccionar del modo más ineficaz para sus destinos. Dió suelta a las cien mil voces rencorosas de los intereses perjudicados, dió aire a la calumnia y a la insidia, comenzó a esparcir en las sombras los rumores más alarmantes y hasta se entregó a la conspiración a base de ciertos militares perjudicados con el cambio de Gobierno y de algunos caudillejos que aún quedaban sueltos. La vigilancia del Gobierno hizo que esas conspiraciones quedasen frustradas desde un principio, sin que hubiesen podido llegar a tener importancia. Los rumores alarmantes tuvieron que ser desmentidos día a día. Todo esto creó un largo período de inquietud, que dió trabajo al Gobierno

provisional y no favoreció en nada al radicalismo.

Este se decidió por fin a encauzar su reacción por las vías legales. Surgieron mil proyectos de reorganización. Se intentó la unificación con los antipersonalistas en vista del anuncio de las elecciones provinciales. Pero tampoco estos esfuerzos del radicalismo han tenido éxito hasta ahora. Los políticos de buena fe que quieren evitar que el partido caiga de nuevo en los vicios que lo llevaron al desastre, tropiezan en su labor organizadora con los viejos intereses creados, con la oposición de los viejos caudillos que no se resignan a perder su influencia nefasta, con la no muerta concupiscencia de los manguoneadores de Comité, con las no curadas rencillas personales entre las varias fracciones partidistas. Y el radicalismo antipersonalista observa con recelo y se niega a unirse con ese otro radicalismo al que, por lo visto, ni la catástrofe ha servido para curarle de sus vicios.

En estas condiciones no es fácil que el radicalismo, que vuelve a preocuparse de todo menos de purificarse y de robustecer su contenido ideológico, pueda dar la batalla electoral, ni batalla alguna de otro orden, a los partidos conservadores, que aprovechan bien la ocasión para preparar su asiento en el Poder.



«Siesta», por John Armstrong.

Poemas proletarios árabes

(Traducción del árabe por Ludwig Renn y Fernández Armesto)

El autor de estos poemas, Hamdi Salam, es egipcio. Hace solamente algunos años escribía, todavía, sobre la belleza de las mujeres. Entonces comenzó a buscar la expresión de materia revolucionaria. La más fuerte dificultad para la consecución de una literatura revolucionaria árabe es el idioma, el cual está tan transido de religiosidad que el escritor proletario está obligado a crear sencillamente un idioma nuevo. Hamdi Salam intenta escribir el habla sencilla y reiterante del pueblo. Ha creado cantos del trabajador que no son para leer, sino para ser cantados por el proletariado. No son todavía lo que nosotros nos representamos por literatura árabe revolucionaria. Se inclinan más hacia el camino de la agitación que de la lírica. Pero constituyen, sin duda, un intento digno de atención.

CANTO DE LA PIQUETA

Toda nuestra vida—con la piqueta
Trabajar, jaderar—con la piqueta
Día y noche—con la piqueta
No tiene compasión ninguno—de los
[Señores
Jamás y jamás—hermanos míos.

Machaca y martillea—con la piqueta
Allana las calles—con la piqueta
Ordena las filas—con la piqueta
Por la calle andan—otros hombres
Esto es increíble—hermanos míos.

Poned vuestro esfuerzo—en la piqueta
Terminad por fin ahora—con la piqueta
Nosotros estamos cansados de la piqueta
Jamás habrá paz—con los Señores
Venid con nosotros—hermanos míos.

CANTO DEL NILO

¡Romped los eslabones de vuestras
[cadenas!
Irá, si tiráis con fuerza.
El viento del desierto nos azota.
La naturaleza es fuerte, nosotros lu-
[chamos.

¡Vosotros debéis luchar!
¡Romped los eslabones de vuestras
[cadenas!
Tú, eres nuestro Padre, río Nilo.
Inundas nuestras tierras,
pues nosotros queremos sembrar al-
[godón.
Que, naturalmente, se va después al
[extranjero.
Pero un día será el último.

¡Vosotros debéis luchar!

HAMDI SALAM



GRAN CANARIA

El P. N. de T., en las Palmas

por A. Hurtado de Mendoza.

Es un hecho—rotundo—que la E. I. A. fué un fracaso distatorial; pero es también un hecho—no menos rotundo—que fué el *leit-motiv* para que muchos estómagos comieran a doble carrillo. No en vano el dictador-zuelo se proponía «moralizar a España», secundado por lacayos como Manuel Delgado Barreto, el ex director de la publicación pornográfica «El Viejo Verde». Al fin y al cabo, eso fué la Dictadura: una enorme pornografía política. Por tanto, Barreto, al secundarla, estaba en su papel.

Perfectamente. Ello es que unos meses antes de inaugurarse la E. I. A. arribó por esta ínsula un señor X con la pretensión de recoger nuestras bellezas naturales, hilvanarlas en unos metros de celuloide y exhibirlas en el citado certamen. Inmediatamente se puso en relación con la J. P. de T.—antes Fomento y Turismo—y logró unas crecidas subvenciones de los Ayuntamientos de Las Palmas, Arucas y del Cabildo Insular. Pero el tiro falló y nuestro buen señor X se embolsilló las pesetas oficiales y no dió razón de la película turística. La J. P. de T.—antes Fomento y Turismo—quedó envuelta en el «affaire». ¿Es posible?

Por espacio de algún tiempo—años—aguantó la rechifla del público y las reticencias de la Prensa. Todos creíamos—ya—que las pesetas oficiales habían sido víctimas de una ambidextría «turística». Pero no. Una mañana «El País», el monopolizador de los informes técnicos-hoteleros de Peypochete, se lanzó con una N. O. al estilo del dictadorcillo, en la que decía que la J. P. de T.—antes F. y T.—se había reunido para tratar del «affaire» de la película y que en dicha reunión se había demostrado que nada tenía que ver con tal «chantage». (Claro, no se iba a reunir para demostrar su complicidad). Por tanto, y en prueba de su inocencia, invitaba a quien creyera sus intereses «menoscabados tomar el camino expedito de los Tribunales».

¿Pero para decir esto tuvo que tardar el derivado turístico tanto tiempo?

Porque nos parece solemne tontaría—y algo más—tardar tanto tiempo para hacer profesión pública de honradez. Pero el caso fué que la J. P. de T.—antes F. y T.—probó que nada tenía que ver con el «chantage» pelícu- lo. No seremos nosotros los que dude- mos de su palabra.

Sin embargo, nosotros siempre he- mos combatido a este organismo tu- rístico. Lo creemos inútil, sencilla- mente. Por varias razones. Una: por- que para hacer turismo en una isla como la nuestra se necesita capacidad y preparación para ello. ¿Y es capaci- dad y preparación para ello solamente el apéndice de ser autor de unos ver- sos vanguardistas que no se publica- rían ni en «La Gaceta Literaria»? Para hacer turismo se necesita una persona capacitada; disciplinada en

Por el pensamiento vive el hombre, por el pensamiento se desarrollan a la vez él y su raza. Un pensamiento precede a cada acto de su voluntad; y el trabajo, aun el más material, no es sino la aplicación del mismo pensamiento. Si os oponéis, pues, a su libre emisión, os oponéis también al desenvolvimiento de la especie, os oponéis a la marcha progresiva del trabajo.—F. PI Y MARGALL.

tal actividad; con algunos conoci- mientos y estudios indispensables. En cambio, para ser poetilla de vanguar- dia y chirlero no hace falta sino ha- ber fracasado—1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, et- cétera—en todas las actividades inte- lectuales en las cuales se haya inten- tado meter el pico. Por ejemplo: pre- tender criticar a Valle-Inclán en la «Revista de Occidente» y quedarse... con las pruebas en el bolsillo. ¿No es eso?

Y esto es lo que ocurre, en general, con el organismo dictatorial llamado P. N. de T. Está integrado por una grey de literatejos infames, capaces de infestar a Europa con sus deposi- ciones *istas*; pero incapaces para des- arrollar una verdadera política de atracción de turistas. De manera, que no se comete ninguna tropelía pidién- do que esos literatejos vayan al W. C. y dejen de succionar unos sueldos que extraen del trabajo del pueblo. Esto es así.

La J. P. de T.—antes F. y T.—re- comendaba el camino «expedito» de los Tribunales a los ciudadanos que se creyeran con el bolsillo diezmado. Claro está, que la Junta se diría para sus adentros: «¡Santa Rita, que a nadie se le ocurra hacerme asomar las narices ante los Tribunales!»

Y decimos esto porque ustedes re- cordarán que desde que se clausuró la E. I. A. ya ha llovido lo suyo. Pues bien: veamos lo que dice «La Voz Obrera», núm. 62, marzo 28-31: «Se sabe que un funcionario de la Junta del P. N. de T. de esta isla estuvo *engañando* la porción de meses a tres costureras de la localidad, no abonán- doles cierta cantidad de pesetas que se les adeudaba por unos trabajos de bor- dados que realizaron para ser enviados a la Exposición de Sevilla, y que les pagó porque las mencionadas jóvenes se decidieron a poner el asunto *en ma- nos del Juzgado*, enterado de lo cual «apoquinó» las beatas.»

¿Entonces, a qué santo venía lo de indicar el *expedito* camino de los Tri- bunales? ¿Y este es el señoruelo que hace unos meses habló de un *bonito* tema para una querella por injurias graves? ¿Y este es el héroe que hace unos meses perdonaba vidas como un Periquillo el de los Palotes? ¡Vamos, hombre, se necesita ser carámbano!

Pero aún el simpático semanario obrero pone otro par de banderillas: «Se sabe que «El País» continúa pa- sando una vida apurada moral y ma- terialmente y que su propietario es *victima* de la multitud de denuncias en el Comité Paritario y el Tribunal Industrial, por *exceso* de pago a sus operarios.» Ustedes saben que el pro- pietario de «El País» es el secretario de la J. P. de T.—antes F. y T.—y que se atrapó esa prebenda sin opo- sición, ni concurso, ni ocho cuartos. Digamos, no obstante, que «El País» es periódico «ajeno» a toda tendencia política.

¡Cómo no!

Aquí tienen un caso clínico de lo que se llama islenismo. La J. P. de T.—antes F. y T.—no cumple con su deber; tiene cuentas pendientes con la Justicia; pero, sin embargo, indica el camino «expedito» de los Tribuna- les. «El País» tampoco—claro, para no desmentir la tradición solariega de la gran casa—cumple con sus opera- rios; pero, sin embargo, perdona vi-

das por no quererse molestar en seguir los recobecos de un bonito tema para una querrela por injurias graves.

¡Vámonos, hombre, Dios le conserve esas aganazas de a tonejada y media!

Ahora comprendemos: ¡Como el derivado del turismo está con el agua hasta el cuello, quiere que todos estén igual! Por eso indica bonitos temas para querrelas; ¡pero no se querrela! Por eso indica el «expedito» camino de los tribunales; ¡pero teme que le hagan marchar por el adelante! Por eso se las da de gran periódico; ¡pero es una birria que mete tijeras a los artículos que «Azorín», Ayala, Ortega, Marañón, Zulueta, Grandmontaigne, envían a los rotativos bonaerenses, y los cuales van encabezados: «Expresamente para...» ¡Por eso se propone hacer turismo; ¡pero hace versos vanguardistas! Por eso se cree liberal; ¡pero es más burgués que el «A B C»! Por eso se cree tener colaboradores geniales; ¡pero que se llaman burros viejos! Por eso debiera tirarse al W. C. y, en efecto, se tira...

Ya lo saben ustedes: el director o propietario de «El País» es víctima obligada de mil denuncias—Comités Paritarios, Tribunal Industrial, Juzgados. ¿No hay quien dé más?—y por esa razón quiere que todo ciudadano también tenga sobre sus espaldas unas cuantas denuncias. Claro, que él las rehúsa... porque necesita defenderse de las que por todas partes se le vienen encima. ¿No es eso? ¡Ah, porque a lo mejor pudiera ser por Humanidad!

Y en ese caso nous sommes obligés de vous remercier.

El ejemplo de Portugal

Santarem (Portugal), 15-4-1931.

Ciudadanos:

¡Viva la República española! Es el grito vehemente, espontáneo, viril, inconfundible, que se oye salir de todos los pechos de los republicanos portugueses.

¡Viva la República española! No se puede calcular cuan grato fué a los republicanos de Portugal la noticia de la proclamación de la República en España, y los votos terroresos que se hacen por el país para que esa República se consolide rápidamente en el país hermano del nuestro.

Creo que todos los españoles, y muy principalmente aquellos a quien acaban de ser entregados el gobierno de la nación, habrán leído la historia de la República portuguesa en los últimos tiempos. Si no la han leído que la lean con todo el cuidado.

Si los gobernantes de la República española leen atentamente la historia política de Portugal en estos últimos años, tendrán mucho que aprender, tendrán mucho que observar, para entrar en un camino seguro para la consolidación del nuevo régimen.

No perdáis de vista las grandes dificultades y escollos con que la República portuguesa tropezó desde sus primeros días.

No olvidéis, sobre todo, que exactamente el día en que los españoles implantaron el nuevo régimen, hacía

años que Venecia y Génova habían expulsado de sus respectivos territorios a la infame Compañía de Jesús, ese veneno que se infiltra en los Estados y en las conciencias para no más abandonarlos.

Si los españoles quieren que su República perdure, no pierdan de vista desde ahora, en todos los momentos, los manejos de los bandidos de la secta de Loyola, de los Torquemadas y de los Curas de Santa Cruz, porque fué esa maldita secta quien desde el 5 de octubre de 1910 trató siempre de estorbar la marcha verdaderamente gloriosa que la República portuguesa iba trillando en 1912, 1913 y 1914...

Si España no trata inmediatamente de:

—Separar la Iglesia del Estado.

—Expulsar la Compañía de Jesús y demás órdenes religiosas.

—Disolver esas asociaciones jesuíticas y las Hijas de María, del Corazón de Jesús, del Apostolado de la Oración y de tantas otras, funestísimos acontecimientos se darán en España antes de muy poco tiempo, y tristísimos días tendrá que atravesar el régimen naciente.

Quien sea amigo de la República y amigo de España, tendrá que pugnar, sin tregua, por una República radical o hacerla morir ingloriosamente.

Muchos saludos a los republicanos españoles de

F. dos Santos Serra Frazao.
Jornalista republicano.



GUILLÉN SALAYA.—*Parábola de la nueva literatura*.—Editorial Atlántico. 3,50 pesetas.

Un formato sobremano, manuable y una clara y bella tipografía contribuyen equamente a la pulcritud editorial de este libro. En él su autor—Guillén Salaya—manipula expertamente con temas que, más o menos, están inscritos en el área extensa de la Literatura. Por ello, texto y título se conectan con la suficiente umbilicalidad para justificarse mutuamente. Decimos esto porque acaso a algunos les parezca la titulación poco acorde con el texto.

En rigor, lo que se ha dado en llamar «nueva literatura», no tiene exclusividad temática en el libro que reseñamos. Por el contrario, es uno de tantos temas que el libro aborda. Porque éste tiene—natu-

ralmente—su cenestesia política imprescindible, su oportuna sensibilidad social. Frecuentemente, el espíritu democrático del autor emerge al primer plano de los temas que trata para imbuirlos de su ardoroso y juvenil liberalismo.

Este *climax* sociológico que emulsiona la prosa de Guillén Salaya tiene para nosotros un incentivo grato. De este modo, logra que la objetividad de algunos de los temas enfocados se sustraiga a la posible frialdad neutral. Sin esa térmica irradiación de calorías humanas que el autor presta, quedarían reducidos a inocuidad irremediable. «El anhelo proselista—dijo Carlyle en «Sartor Resartus»—está latente en todos los hombres.»

En las páginas de «Parábola de la nueva literatura» se ve ostensiblemente

la impronta mental de un espíritu moderno y progresivo, conformado por un doctrinario liberal y democrático.

Tal vez con un poco más de densidad y de extensión, estos trabajos que el autor ha aunado en volumen habrían podido recibir adecuadamente la calificación de «ensayos». Mas, con todo, mantienen un garbo mental sobremano decoroso, sostenido enhistamente a lo largo de sus páginas.

Hagamos la mención debida a los felices hallazgos expresivos—literarios—con que el autor acierta a exponer su pensamiento. Y consignemos, por último, nuestra esperanza de que este libro de Guillén Salaya será leído por todo espíritu liberal con la misma complacencia con que lo hicimos nosotros.

V. D. R.

Ayuntamiento de Madrid

¡Basta!

A través de su vida el general Berenguer prestó seis veces juramento de fidelidad al que fué Rey y a la Monarquía (que pudre).

Como militar.

Como ministro de la Guerra.

Como Conde de Xauen.

Como Jefe del Cuarto Militar de Llapisera.

Como Comandante general de Alabarderos.

Y como Presidente del Consejo de Ministros.

El teniente general don Dámaso Berenguer Fusté ha sido uno de los primeros generales que han firmado su adhesión a la República.

«La Conquista del Estado» se fundó y se mantiene con dinero del famoso monárquico Lequerica, el que hizo la maniobra palaciega de «El Sob» y «La Voz».

«La Conquista del Establo» iba a ser la base de la Milicia fascista de Madrid, en combinación con la de Barcelona. Y de acuerdo con los «degionarios» de Albiñana y los pistoleros de Ramón Sales y de Martínez Anido.

La instauración de la República y la incautación del arsenal de armas, municiones y documentos en el registro a los Sindicatos libres de Barcelona, malograron estos proyectos, en vías de ejecución.

Y ahora, cuando se ven hundidos, se declaran los de la «C. del E.» republicanos!

NUEVA ESPAÑA pide al Gobierno de la República que se publiquen los nombres de todos los afiliados, representantes y agentes del grupo nacionalista (fascista) que se inició en Barcelona y cuyos nombres figuran en el fichero de que se incautó la Policía.

Tenemos motivos para saber que algunos de los comprometidos de Madrid realizan toda clase de gestiones para que se destruyan sus fichas.

NUEVA ESPAÑA solicita que se aclare con absoluta diáfania este asunto. Téngase en cuenta que se tra-

taba de organizar un verdadero ejército de asesinos encargado de oprimir brutalmente al pueblo, a las órdenes del Borbón y de sus lugartenientes, Anido, Sales y Albiñana.

«Se establecerá de pueblo a pueblo un equilibrio de fuerzas que, relacionándolos a todos ellos en el ejercicio de sus recíprocos derechos, hará cesar los métodos de violencia y de guerra y someterá a los poderes civiles el juicio de sus diferencias.»

VOLNEY.

Los de «La Conquista del Estado» (o del Establo), decían en el número del día 11 de abril, víspera de las elecciones municipales (subrayamos nosotros):

«Contra cualquiera de los dos bandos que triunfe lucharemos. Hoy nos persigue la Monarquía. Mañana nos perseguirá igual el imbécil Estado republicano que se prepara.»

Y el día 18 de abril, ya proclama la República:

«No necesitamos violentar lo más mínimo nuestras ideas ni rectificar el programa político y social que defendemos para dedicar un elogio y un aplauso al régimen republicano.»

¿Eh? ¿Qué dicen ustedes, lectores? ¿Cómo se llama eso: desvergüenza o estupidez?

Nosotros creemos que las dos cosas al mismo tiempo.

¿Qué cosa más extraña!

Todavía no se ha declarado republicano don Pedro Sáinz Rodríguez, ex asambleísta de Primo de Rivera, berenguerista luego y, por último, es decir, por penúltimo, secuaz de Cambó.

Debe darse prisa a visitar a los ministros republicanos y ofrecerse a ellos para todo lo que gusten mandar, como ya han hecho Sangroniz, Montesinos, Zancada y otros dignos varones.

En la ley de Imprenta se ordena que cuando en un periódico se publi-



La fiesta del trabajo en casa del «sin trabajo», por Maside.

que una información, comentario o noticia falsa, el periódico queda obligado a rectificarla, publicando la rectificación en el mismo lugar de plana en que se insertó el yerro.

Y si la falsedad se cometió conscientemente y ocasionó perjuicio a tercero, el periódico queda sujeto a sanción penal.

Ahora bien; ese cascajo de «A B C» escribe todos los días la mentira de llamar S. M. el Rey al fugitivo Alfonso (a Alfonso el Arrojado), S. M. la Reina a la mujer del Alfonso, *Sus Altezas* a las hijas e hijos de la ex real familia, etc.

¿No es todo esto una falsedad consciente y manifiesta? ¿Y no causa el perjuicio de producir náuseas a los españoles decentes?

Entonces... No sabemos a qué se aguarda para castigar como merece a ese diario, órgano de la estulticia nacional.

Y de la personal e intransferible del segundo marqués de Luca de Tena.

AYER Y HOY

Los nuevos republicanos

El señor Giménez Caballero replica a *La Libertad* el suelto que nosotros recogimos y que recordará el lector. No queremos polemizar con el señor Giménez Caballero. Su actuación en *La Gaceta Literaria* primero y hasta hace poco en el semanario filofascista *La Conquista del Estado*, es de sobra conocida de todos.

Únicamente nos permitimos reproducir unos fragmentos que bajo su firma publicó en *La Conquista del Estado* el señor Giménez, hoy liberal, socialista, demócrata y republicano, pocos días antes de proclamarse la República (el subrayado es nuestro):

«¡Nada de medias tintas! ¡Abajo el ofensivo liberalismo!

¡Al liberal, al intelectual, no le perdonarán nunca los que vienen!

¡No hay temor de que triunfen los reformistas, los constituyentes, los liberales, los burgueses!

¡Estamos ya de acuerdo los señoritos y los goffos, los estudiantes y la gente de la calle, para enfrentar a los guardias, símbolo de una clase social que quiere mantenerse en ruinas!

¡Viva la mierda en que estamos metidos!

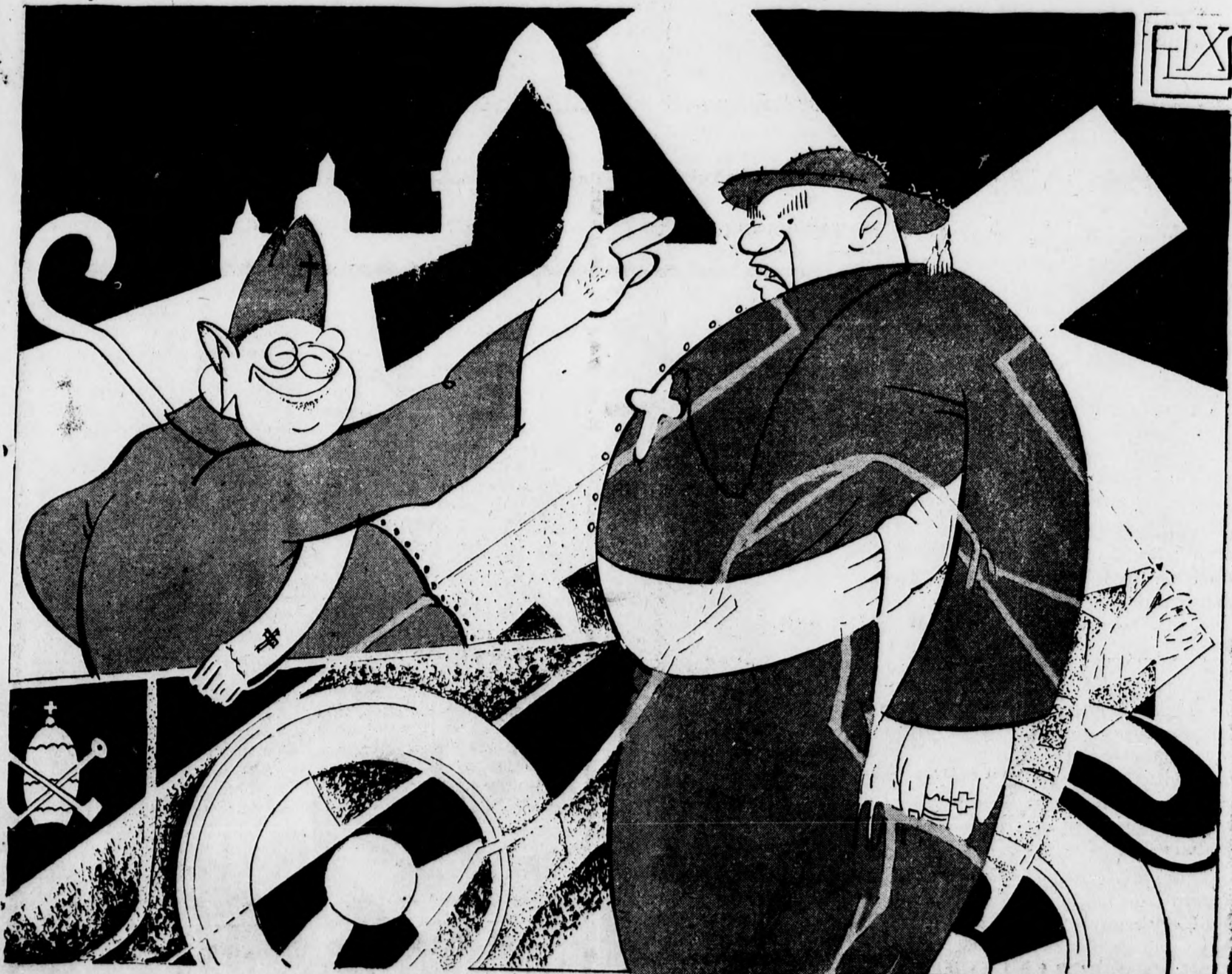
Sobre esta mierda ínfima y humilde es sobre la que hay que edificar todo el nuevo templo. Porque esa mierda no lo es, sino que es oro, es un simulacro, es una falsa realidad, es la nueva sublimidad.

Y quien no lo entienda así, que se inscriba en el partido republicano radical socialista, por ejemplo.

O que se vaya, con Alcalá Zamora. Es decir, que se vaya a la verdadera mierda, que no es más que mierda de verdad, mierda burguesa sin disolverse ni pasteurizarse.

E. GIMENEZ CABALLERO»

AYER Y HOY, por Félix.



El «Cristo» moderno, al nuevo «Cirineo». —Agarre el volante, hermano, y vamos a recorrer «nuestro calvario».

EDICIONES MORATA. -- MADRID
CIENCIAS BIOLÓGICAS

UNA SERIE VALIOSÍSIMA
Recientes adquisiciones en

Cirugía.

Fisiología.

Anatomía.

Psiquiatría.

Neurología.

Bloquímica.

Hematología.

Bacteriología.

Oftalmología.

Dermatología.

Psicopatología.

Patología general.

Medicina Tropical.

Rayos X y Radium.

Biología Experimental.

Obstetricia y Ginecología.

Enfermedades de los niños.

**Medicina, Clínica, Laboratorio y Te-
rapéutica.**

**Volúmenes encuadernados, primorosa-
mente editados y con profusión de gra-
bados en color y en negro.**

ACABA DE APARECER

DICCIONARIO
ALEMÁN-ESPAÑOL

TERMINOLOGÍA DE CIENCIAS MÉDICAS, QUÍMICAS, ETC.

**Por D. JOSE W. NAKE, Intérprete Jurado de Madrid,
en colaboración técnica con los señores: doctor
GARRIDO, de la Facultad de Medicina de Granada
y Dr. QUINTANA, Asistente al servicio del doctor
MARAÑÓN**

**Esta moderna obra, muy com-
pleta, contiene unos 25.000
tecnicismos alemanes con sus
correspondientes significados
en español. No debe faltar en
su biblioteca, pues interesa a
todos los Sres. Médicos, Quí-
micos y Traductores que con-
sultan obras alemanas.**

Impresión clara a dos columnas.

Encuadernado en tela.

PRECIO: PESETAS 20.

Compre V. este libro magnífico

ALICIO GARCITORAL

LA RUTA

DE

MARCELINO DOMINGO

INDICE

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—La herencia de Pi y Margall, Salmerón, Castelar y Costa.	9
CAPÍTULO II.—Vida de Marcelino Domingo y el ambiente español	57
CAPÍTULO III.—La vida se enlaza a la acción pública	97
CAPÍTULO IV.—Jornadas de 1917 y otras jornadas.	127
CAPÍTULO V.—La vida y el partido republicano ra- dical socialista.	159
CAPÍTULO VI.—La obra de Marcelino Domingo	199

PRECIO: 5 pesetas.

VOLUMENES QUE INTEGRAN LA SERIE

MONOGRAFÍAS PRACTICAS

- J. A. A. MUÑOYERRO.—*Profilaxis de las principales enfermedades infecciosas infantiles.*
E. A. SÁINZ DE AJA.—*Indicaciones de los Bismúticos y Mercuriales en el Tratamiento de la Sifilis.*
J. BOURKAIB.—*Embarazo ectópico. Diagnóstico y Tratamiento.*
J. GOYANES.—*Cirugía del Tiroides.*
A. HINOJAR.—*El problema del tratamiento en la estenosis de las vías aéreas.*
G. MARAÑÓN.—*Sobre los accidentes graves de la enfermedad de Addison y su probable patogenia.*
J. MOURIZ.—*Diagnóstico serológico de la Tuberculosis.*
L. OLIVARES.—*Algunas orientaciones sobre el tratamiento de las Heridas.*
I. SÁNCHEZ COVISA.—*Significación clínica y valor diagnóstico de la Hematuria.*
J. SÁNCHEZ COVISA.—*Síndromes ganglionares de origen venéreo.*
F. SICILIA.—*Formas clínicas afines y diferenciales de la Tuberculosis y la Sifilis.*
J. TORREBLANCO.—*Ritón y embarazo.*
M. UBEDA SARACHAGA.—*Algunas ideas generales sobre la Insuficiencia circulatoria y su tratamiento.*
F. VIGUERAS.—*Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis pulmonar.*
I. DE LA VILLA.—*Espacios pelvianos.*
J. JIMÉNEZ DÍAZ.—*Concepto de la insuficiencia hepática.*
J. CODINA.—*Evolución terapéutica de la tuberculosis pulmonar.*
J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los niños.*
J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los viejos.*
E. MATEO MILANO.—*Estado actual de la terapéutica quirúrgica de la parálisis infantil.*
J. SANCHIZ BANÚS.—*Los pseudobulbares.*
J. BEJARANO.—*Profilaxis, tratamiento y estado actual de la lepra en España.*
A. CASANOVA.—*El problema de la rotura quirúrgica de las vías biliares.*

MORATA.-EDITOR

TUDESCOS, 39 y 41.-MADRID

Libros políticos de actualidad

Al Servicio de la Justicia

La Orgía Aurea de la Dictadura

por Q. Saldaña

Al Servicio de la Historia

Bosquejo Histórico de la Dictadura

por Gabriel Maura Gamazo

Al Servicio de la República

por Alejandro Lerroux

Al Servicio del Derecho Penal

Diatriba del Código gubernativo

por Luis Jiménez de Asúa

Dos ensayos de Revolución

¿España en marcha?

por Emilio Palomo

La ruta de Marcelino Domingo

por Alicia Garcitoral

Al Servicio de la Conciencia Ciudadana

por A. Aguilera Arjona

Francia, el Dictador y el Moro

por L. de Armiñán

Libertad y Autoridad

por Marcelino Domingo

Al Servicio de España

por J. Sánchez Guerra

Al Servicio del Socialismo

por Julián Besteiro

Al Servicio de la Raza

por Gregorio Marañón

Al Servicio de la Patria

por Víctor Pradera

Al Servicio de la Plebe

por Julio Senador

Al Servicio de la Doctrina Constitucional

por M. de Burgos y Mazo